



LA INFLUENCIA DE LAS REDES SOCIALES EN LA ADQUISICIÓN DEL VOCABULARIO DE LOS ADOLESCENTES



Araceli Velo Domínguez
Directora: Águeda Delgado Ponce
Trabajo Final de Máster
Máster en Comunicación y Educación Audiovisual

LA INFLUENCIA DE LAS REDES SOCIALES EN LA ADQUISICIÓN DEL VOCABULARIO DE LOS ADOLESCENTES

Trabajo Final de Máster (TFM)

Nombre científico de la alumna
Araceli Velo Domínguez

Directora
Dra. Águeda Delgado Ponce



Universidad
de Huelva



La Influencia de las Redes Sociales en la Adquisición del Vocabulario de los Adolescentes

Trabajo Final de Máster (TFM)

Máster de Comunicación y Educación Audiovisual

Nombre científico de la alumna: Araceli Velo Domínguez

Directora: Dra. Águeda Delgado Ponce

Universidad de Huelva | Universidad Internacional de Andalucía, 2025



ÍNDICE

I. PRELIMINARES

Resumen/Abstract y Palabras clave/Key words.....	9
1. Introducción	11

II. MARCO TEÓRICO

2. Marco teórico.....	13
2.1. Teorías de la adquisición del vocabulario	14
2.2. Características del lenguaje adolescente.....	18
2.3. Redes sociales y su impacto en la comunicación.....	23
2.4. Nuevas prácticas lingüísticas	30
2.5. Estudios previos y estado del arte	34

III. INVESTIGACIÓN

3. Investigación	39
3.1. Justificación	40
3.2. Objetivo general y objetivos específicos	41
3.2.1. <i>Objetivo general</i>	41
3.2.2. <i>Objetivos específicos</i>	41
3.3. Preguntas e hipótesis de investigación.....	42
3.4. Diseño y metodología de la investigación	43
3.5. Instrumentos de recolección de datos (encuestas, entrevistas, análisis de contenido, etc.).....	44
3.6. Población y muestra	45
3.7. Procedimientos de análisis de datos	45
3.8. Consideraciones éticas	46

IV. RESULTADOS

4.1. Presentación de los resultados.....	48
4.2. Análisis descriptivo y estadístico (o cuantitativo)	55
4.3. Identificación de patrones en la adquisición de vocabulario.....	57

V. DISCUSIÓN

Discusión.....	60
----------------	----

VI. CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y SUGERENCIAS PARA TRABAJOS FUTUROS

6.1. Conclusiones	66
6.2. Limitaciones y sugerencias para trabajos futuros.....	68

REFERENCIAS

Referencias	71
-------------------	----

ANEXOS

Anexos	77
--------------	----

Agradecimientos

*A mi hija Sienna, la luz que ilumina mis días y la razón que me impulsa a seguir adelante.
A mi hermana Virginia, que partió demasiado pronto pero que sigue presente en cada paso que
doy.*

I. PRELIMINARES

Resumen/Abstract y Palabras clave/Key words

Resumen: En la actualidad, las redes sociales desempeñan un papel fundamental en la forma en que los adolescentes se comunican, aprenden y construyen su identidad lingüística. Este Trabajo de Fin de Máster analiza cómo las plataformas digitales — especialmente TikTok, Instagram y WhatsApp— influyen en la adquisición, transformación e integración del vocabulario en adolescentes de entre 12 y 18 años. A través de una metodología cuantitativa, basada en la aplicación de una encuesta a 130 estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, se exploran sus hábitos digitales, el tipo de léxico adquirido en redes sociales y las estrategias que emplean para comprender y utilizar nuevas palabras.

Los resultados revelan que la mayoría de los adolescentes aprenden vocabulario nuevo de forma incidental, principalmente a través de vídeos, comentarios y publicaciones en otros idiomas. Se observa una incorporación activa de anglicismos, argot juvenil y expresiones propias del entorno digital en su habla cotidiana, aunque también se identifica una percepción crítica sobre la utilidad de este léxico en contextos académicos. A partir de estos hallazgos, se reflexiona sobre la necesidad de integrar de manera crítica el lenguaje digital en la enseñanza de la lengua, con el objetivo de fomentar una competencia léxica funcional, actualizada y sensible a las realidades comunicativas del alumnado.

Palabras clave: adolescencia, redes sociales, competencia léxica, lenguaje digital, anglicismos, jerga juvenil, didáctica de la lengua, aprendizaje incidental.

Abstract: Nowadays, social media plays a key role in how adolescents communicate, learn, and construct their linguistic identity. This Master's Thesis examines how digital platforms—especially TikTok, Instagram, and WhatsApp—influence the acquisition, transformation, and integration of vocabulary among adolescents aged 12 to 18. Using a quantitative methodology, based on a survey completed by 130 students from Secondary Education and Baccalaureate levels, the study explores their digital habits, the types of vocabulary learned through social networks, and the strategies they employ to understand and use new words.

The results show that most adolescents acquire new vocabulary incidentally, mainly through videos, comments, and content in other languages. There is evidence of active incorporation of anglicisms, youth slang, and expressions typical of the digital environment into their everyday speech. However, a critical perception also emerges regarding the appropriateness of this vocabulary in academic contexts. Based on these findings, the study reflects on the importance of critically integrating digital language into language teaching, aiming to foster a lexical competence that is functional, updated, and responsive to students' real communicative contexts.

Key words: adolescence, social media, lexical competence, digital language, anglicisms, youth slang, language didactics, incidental learning.

1. Introducción

Vivimos en una era profundamente marcada por la revolución digital, donde las redes sociales han adquirido un papel fundamental no solo como herramientas de entretenimiento, sino también como plataformas que influyen directamente en la forma en la que las personas, especialmente, los adolescentes, se comunican, se relacionan y aprenden. En este contexto, el lenguaje, como elemento esencial en la configuración de la identidad y la interacción humana, no escapa de los procesos de cambio impulsados por la digitalización y se encuentra en constante evolución. Esta transformación no responde únicamente a cambios lingüísticos internos, sino también a factores sociales, culturales y tecnológicos que inciden directamente en el uso de las redes sociales.

Actualmente, el entorno digital es uno de los agentes con mayor capacidad de influencia sobre el lenguaje, especialmente las redes sociales. Así, plataformas digitales como TikTok, Instagram, X (anteriormente Twitter) y YouTube se han convertido en espacios donde los hablantes y, de forma destacada, los adolescentes, no solo interactúan, sino que también aprenden, reinventan y comparten nuevas formas lingüísticas. Así, se debe plantear una cuestión esencial: ¿cómo influyen las redes sociales en la adquisición del vocabulario entre los adolescentes?

Los adolescentes representan un grupo especialmente expuesto a este fenómeno digital, pues son considerados nativos digitales que desarrollan sus competencias comunicativas en un entorno híbrido, donde se mezclan lo oral, lo escrito y lo audiovisual, lo formal y lo informal, lo local y lo global. Este universo digital no solo modifica las formas de interacción, sino que también introduce constantemente unidades léxicas nuevas como anglicismos, abreviaciones, neologismos, hashtags, emoticonos o memes, entre otros elementos que configuran un léxico cada vez más influido por el discurso digital.

El presente Trabajo de Fin de Máster se enmarca dentro del ámbito de la didáctica de la lengua y tiene como objetivo principal analizar el rol que desempeñan las redes sociales en la adquisición y transformación del vocabulario en adolescentes. Concretamente, se busca identificar los mecanismos mediante los cuales los adolescentes incorporan nuevas palabras a su vocabulario a partir del consumo y la producción de contenido en las redes sociales y, a su vez, valorar en qué medida este léxico se integra en su comunicación cotidiana, en contextos formales e informales.

La elección de esta temática nace debido a la creciente preocupación, tanto en el ámbito académico como educativo, por entender y conocer los nuevos procesos de aprendizaje lingüístico que se llevan a cabo fuera del aula. Tradicionalmente, la adquisición del vocabulario ha sido concebida como una tarea ligada sobre todo al contexto escolar y familiar, sin embargo, hoy en día se reconoce la importancia del aprendizaje incidental, es decir, aquel que ocurre de forma no planificada, en entornos digitales como las redes sociales, donde la exposición constante a mensajes diversos y significativos puede favorecer la incorporación de nuevas unidades léxicas. A todo esto, se le debe sumar el componente motivacional, ya que los adolescentes muestran un alto nivel de implicación emocional y social en sus interacciones digitales, potenciando la retención y el uso de las nuevas expresiones. No obstante, aunque la influencia de las redes sociales en la adquisición del vocabulario adolescente es un tema actualmente bastante relevante, aún es un campo poco explorado desde una perspectiva empírica. Existen estudios sobre el lenguaje en redes sociales o sobre el impacto de los medios digitales en la comunicación juvenil, pero no abundan las investigaciones centradas específicamente en cómo y qué tipo de vocabulario aprenden los adolescentes a través de estas plataformas.

Por ello, con este trabajo se pretende aportar evidencia concreta y contextualizada sobre este fenómeno, contribuyendo tanto al conocimiento científico como a la mejora de las prácticas educativas en la enseñanza de la lengua. En concreto, esta investigación se plantea como una aportación a la reflexión sobre los nuevos procesos de adquisición lingüística en la era digital. Con el análisis del papel de las redes sociales en el desarrollo del vocabulario adolescente, se pretende además contribuir al diseño de estrategias educativas más adaptadas a las realidades comunicativas del alumnado, fomentando así una competencia léxica donde se integre el conocimiento académico junto con el lenguaje vivo y actual procedente de entornos digitales.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Teorías de la adquisición del vocabulario

La adquisición del vocabulario es una parte esencial dentro del desarrollo del lenguaje tanto en la primera lengua (L1) como en una segunda lengua (L2). Nation (2001) señala que saber una palabra implica diferentes tipos de conocimiento lingüístico: su forma (pronunciación y escritura), su posición gramatical y combinaciones frecuentes con otras palabras, su función (frecuencia de uso y adecuación contextual) y su significado (concepto y asociaciones léxico-semánticas). También, distingue entre conocimiento receptivo, siendo aquel en el se reconoce la palabra al oírla o verla escrita, identificando sus partes y entendiendo su uso en el contexto; y conocimiento productivo, que se basa en ser capaz de pronunciar o escribir una palabra correctamente, segmentarla, usarla en oraciones originales y conocer sus sinónimos, antónimos o niveles de formalidad. Por tanto, según Nation (2001), la adquisición del vocabulario se trata de un proceso incremental y fragmentario que no sucede una única vez, sino que cada aspecto del conocimiento se desarrolla gradualmente y a menudo con fases intermedias en la competencia léxica del aprendiz.

A lo largo del tiempo, se han ido desarrollando diversas teorías que explican este proceso, abarcando desde enfoques conductistas hasta propuestas más complejas donde se integran aspectos cognitivos, psicolingüísticos y socioculturales. Cabrera y Álvarez (2007) realizan una revisión exhaustiva de las diferentes teorías psicolingüísticas que se emplean para explicar el desarrollo del vocabulario, destacando el rol que cumplen los procesos cognitivos dentro de la adquisición léxica. En su obra estos autores recalcan la importancia de la atención, la memoria de trabajo, la organización semántica y la inferencia contextual como elementos esenciales dentro de este proceso. Asimismo, señalan que las teorías conexionistas proponen que las palabras se adquieren a través de redes neuronales que se refuerzan con la experiencia y la exposición repetida al *input* léxico, oponiéndose a las propuestas innatistas, que defienden que el conocimiento léxico se construye de forma gradual a partir de la interacción con el entorno.

Desde la psicología cognitiva se enfatiza la idea del *lexicón mental*, es decir, de que las palabras en la mente están organizadas en redes semánticas complejas y que, por tanto, el significado de cada unidad léxica no es aislado, sino que está compuesto por el conjunto de relaciones y asociaciones que mantiene con otros conceptos. De este modo, las palabras se convierten en entidades “sociales” dentro del léxico, definiéndose y

aprendiéndose mejor en relación con otras palabras. Aitchison (2012) en consonancia con otros autores señala que la organización mental del vocabulario obedece a principios de economía cognitiva, ya que las palabras relacionadas tienden a estar próximas o a activarse juntas, y de rapidez de acceso, pues un léxico bien organizado permite localizar palabras en una fracción de segundos. Así, la lingüística de corpus y el enfoque *usage-based* destacan el papel de las colocaciones y contextos de uso frecuente. Oster (2009) señala que autores como Lewis, Nation, Hoey o Schmitt, entre otros, han propuesto trabajar con *corpora* para concienciar al aprendiz de las preferencias combinatorias de las palabras mediante ejercicios basados en concordancias donde se muestran que hay palabras que tienen a aparecer juntas. Igualmente, Nation (2001) aconseja fomentar la conciencia y el uso de unidades léxicas compuestas por colocaciones amplias, es decir, favorecer el “chunking”. Estas teorías coinciden en que el vocabulario se caracteriza por producir la interrelación entre palabras, condicionando fuertemente su significado y uso y, por tanto, aprender dicho vocabulario va a implicar familiarizarse con palabras dentro de su red de concurrencias y no como entidades aisladas.

Por otra parte, Sebastián-Gallés (2005) presenta una perspectiva complementaria centrada en la infancia y destaca la sensibilidad temprana del niño al *input* fonológico y semántico. Desde este enfoque, el desarrollo léxico se entiende como un proceso progresivo que va a depender tanto de la maduración cognitiva como del contexto comunicativo, siendo de suma importancia la categorización y la generalización en la adquisición de palabras nuevas, sobre todo durante los primeros años de vida.

En lo que respecta a la adquisición del vocabulario en una segunda lengua, Alegría de la Colina y García Lecumberri (1995) se centran en el análisis de dicho proceso en contextos educativos, destacando la influencia de la lengua materna, la edad de adquisición y el tipo de instrucción recibida. Una de sus principales aportaciones es la distinción entre vocabulario receptivo (reconocido) y productivo (utilizado activamente), nociones establecidas por Notion (2001), así como la necesidad de estrategias específicas para propiciar la transición entre ambos. Dentro de esta misma obra se discute la importancia del *input* comprensible, tomando como punto de referencia los principios establecidos por Krashen (1982), y se enfatiza el rol activo del aprendiz en la construcción del significado. A tal efecto, el contexto educativo debe proporcionar oportunidades a los aprendices para adquirir una exposición rica y significativa al léxico, incluyendo

actividades que fomenten la reflexión metalingüística y el uso contextualizado de las palabras.

Marcos Miguel (2013) aborda de forma teórica y didáctica la enseñanza del vocabulario en el ámbito del Español como Lengua Extranjera (ELE), identificando las distintas clases de palabras, los métodos para su introducción en el aula, y las estrategias para su retención. En su obra se destaca la importancia del aprendizaje incidental y el uso de materiales auténticos y, además, prioriza la integración del vocabulario en actividades comunicativas significativas. Asimismo, la autora revisa los modelos que tienen en cuenta la frecuencia y la utilidad de las palabras como factores claves en el proceso de adquisición del vocabulario por parte de los aprendices.

A todo esto, habría que sumarle las hipótesis de adquisición de una segunda lengua (L2) enfatizando la importancia de los factores externos. Por una parte, Krashen (1982) propone la Hipótesis del *input* donde defiende que la exposición continua a un *input* comprensible en la L2 es suficiente para aprender nuevo vocabulario. En otras palabras, mediante la lectura y la escucha de textos auténticos los discentes absorben palabras en contextos reales. Igualmente, Swain (1985) plantea la Hipótesis del *output* en la que argumenta que la producción activa (hablar o escribir) también es clave para la retención léxica, ya que producir el idioma implica que el alumno procese conscientemente el vocabulario, consolidando su significado. Por último, Laufer y Hulstijn (2001) formulan la Hipótesis de carga de implicación donde defienden que la profundidad cognitiva de la tarea es determinante para la adquisición del vocabulario, pues cuanto mayor es la implicación intelectual y motivacional en la actividad, mejores resultados léxicos se obtienen.

No obstante, estas teorías no son excluyentes. Estudios recientes demuestran que la teoría del *input* de Krashen (1982) sigue siendo esencial en la adquisición del vocabulario; sin embargo, habría que complementarla con la producción activa (*output*) y con las tareas de carga cognitiva alta. En el contexto educativo, esto significa que se deben combinar actividades de exposición masiva como la lectura extensa o audiovisual con actividades intencionales, como la enseñanza explícita de palabras o las flashcards, con el fin de maximizar la retención léxica. Con respecto al ámbito del español como L2, estas bases se manifiestan de modo similar, puesto que es frecuente utilizar el corpus del español para enseñar colocaciones típicas y llamar la atención sobre giros léxicos

culturales. También, tal y como proponen Nation (2001) y Schmitt (2010), se distingue vocabulario receptivo mediante, por ejemplo, el reconocimiento del nuevo vocabulario en la lectura, y vocabulario productivo a través del uso de dicho vocabulario en la expresión oral y escrita. Schmitt (2010), además, defiende que el vocabulario de los aprendices suele ser mayor receptivamente que productivamente y que, por tanto, ambos aspectos deben ser considerados al evaluar la competencia léxica de nuestro alumnado de L2. Las teorías actuales de la adquisición de vocabulario convergen en que el aprendizaje léxico es un proceso multidimensional donde se apoya al idioma en la exposición continua, en la participación activa del alumnado, y en la conciencia de las relaciones léxicas. El léxico mental se construye y organiza mediante asociaciones, colocaciones y contexto cultural, por lo que las metodologías didácticas modernas recomiendan integrar actividades basadas en corpus y entornos ricos en significado. Así pues, con estos enfoques descriptivos –aplicados al español L2– se facilita un aprendizaje más profundo y duradero del vocabulario, más allá de la mera memorización de listas aisladas de palabras.

Actualmente, existen también algunos modelos duales y/o enfoques mixtos. Domínguez (2011) presenta un enfoque comparativo entre el desarrollo léxico en L1 y L2, analizando similitudes y diferencias en los mecanismos subyacentes. En esta revisión señala que, aunque existen etapas similares en ambos procesos, los aprendices de L2 se enfrentan a una serie de retos adicionales como son la interferencia interlingüística, la menor exposición al *input* y la necesidad de estrategias de aprendizaje más conscientes y, por tanto, Domínguez (2011) propone que se abogue por modelos duales donde se integren tanto el componente naturalista como el instruccional. Uno de los modelos más representativos dentro de esta visión mixta es el de Nation (2001), quien distingue entre distintos niveles de conocimiento léxico (forma, significado y uso) y presenta un enfoque de enseñanza que combine aprendizaje implícito con aprendizaje explícito. Nation destaca la necesidad de equilibrar actividades de exposición, uso y consolidación del vocabulario, sugiriendo actividades específicas para cada fase del aprendizaje.

Por último, cabe señalar que González Fernández y Schmitt (2019) presentan una revisión de investigaciones actuales relacionadas con la adquisición del vocabulario, haciendo especial hincapié a la medición del conocimiento léxico, las diferencias individuales y las condiciones de aprendizaje. Una de las principales conclusiones a las

que llegan estos autores es que el conocimiento del vocabulario es múltiple y graduado, y que las técnicas tradicionales de evaluación pueden no reflejar adecuadamente su complejidad. De igual modo, en esta revisión se reafirma la idea de que el aprendizaje del vocabulario es un proceso continuo y dinámico, en el que influyen diferentes variables como la motivación, la frecuencia de exposición y la calidad del *input*, entre otras. Esta perspectiva confirma la necesidad de una enseñanza que favorezca tanto el desarrollo de estrategias autónomas como la creación de entornos ricos en lenguaje.

2.2. Características del lenguaje adolescente

Las redes sociales se han convertido en una herramienta esencial para fomentar la interacción y la comunicación entre las personas y, en concreto, entre los jóvenes. Toranzo y Loreto (2003), por su parte, defienden que para que la comunicación en la red tenga lugar es necesario “la presencia de al menos dos individuos (ambos transmisores y receptores) y un mensaje percibido por los dos. Asimismo, este proceso comunicativo incluye el intercambio de texto, audio o vídeo. Teniendo en cuenta lo anterior, autores como Martínez-Rodrigo y Berlanga (2010) o Ramírez (2012) manifiestan que las redes sociales “son el medio para el cambio del discurso oral, el cual se ve enriquecido con el lenguaje icónico y audiovisual”, lo que muestra que el lenguaje en Internet y, en concreto, en las redes sociales es lo que Chomsky denomina como creatividad y ambigüedad del lenguaje teniendo en cuenta, por un lado, que las expresiones empleadas por los adolescentes son expresiones propias creadas mediante la interacción con sus pares en las redes sociales para establecer una comunicación diferenciada de la norma convencional del lengua y, por otra parte, la que la capacidad de transformación que dichas expresiones tienen se modifican constantemente debido a las intenciones que los adolescentes plantean.

A todo esto, habría que sumarle la opinión de Mackenna y Bargh (2000) y Moral-Toranzo (2003), quienes plantean que el lenguaje en red posee las siguientes características: “anonimato, distanciamiento físico, tiempo y ausencia de comunicación no verbal”, lo que provoca un aumento de su atractivo para el público receptor permitiendo la interacción de diversas formas. Sandoval et al. (2015) manifiestan al respecto que las características de este tipo de red inducen a que este tipo de comunicación

sea de carácter informal, inmediato, breve, espontáneo y libre, lo que significa que no está sujeta a una serie de reglas y donde se abordan temas subjetivos de carácter cotidiano. Todas estas aportaciones nos muestran que el lenguaje en red surge en pleno contexto de la era digital, influenciada por el uso en aumento del Internet y de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como medios de comunicación e interacción entre los jóvenes, donde dicho proceso no necesita la mediación del espacio, tiempo y presencialidad de los interlocutores. El lenguaje que se produce en este tipo de intercambios comunicativos ha presentado cambios en las normas convencionales en el contexto de la oralidad y la escritura conocidas hasta el momento, destacando que en este nuevo lenguaje que surge en la red predominan una serie de características, condiciones y demandas particulares que implican la producción de nuevas formas de expresarse, sobre todo entre los jóvenes. Los jóvenes, como indican algunos autores (Prensky, 2001), son considerados “nativos digitales”, ya que han nacido en plena era digital y son los que más rápido se adaptan al mundo virtual, siendo las redes sociales herramientas esenciales para construir su lenguaje y sus formas de comprender la realidad a partir de nuevas expresiones, palabras y uso de emoticonos, emojis o memes, entre otros. Esto les permite comunicar su realidad de forma que solo las personas que comparten sus círculos de amigos o generaciones cercanas comprendan lo que quieren comunicar. Este contexto coincide con la etapa de la adolescencia que se desarrolla en el instituto, donde van a convivir con otras personas que están pasando por los mismos procesos de cambios dentro de esta era digital, influyendo también en la transformación del lenguaje.

El lenguaje adolescente establece un campo de estudio fascinante y complejo, donde confluyen factores psicológicos, sociales y culturales. Durante la adolescencia, el lenguaje no solo se emplea con funciones comunicativas, sino que también adquiere un papel esencial a la hora de construir la identidad, la pertenencia a grupos sociales y la expresión de actitudes y valores propios de esta etapa.

Eckert (2003) destaca la importancia del lenguaje en la configuración de la identidad durante la adolescencia. En su análisis sociolingüístico, pone de manifiesto que los adolescentes emplean el lenguaje como una herramienta para marcar afiliación a determinados grupos sociales o subculturas juveniles. Esta afiliación se expresa a través del empleo de diversas formas lingüísticas, como la selección de determinadas palabras, el empleo de las jergas o el uso de estructuras gramaticales diferentes a las que

predominan en el habla adulta o infantil, donde el uso de ciertos términos o muletillas puede funcionar como marcador de pertenencia y solidaridad entre los adolescentes. Eckert (2003) explica que esta dinámica sirve para reforzar las fronteras simbólicas que se producen entre “nosotros” (el grupo juvenil) y “ellos” (adultos, profesores, padres), contribuyendo a la diferenciación entre generaciones. Asimismo, señala la existencia del concepto de *communities of practice* empleado para hacer referencia a que el lenguaje adolescente se modela dentro de prácticas sociales compartidas.

Por otra parte, Pennebaker y Stone (2003) defienden que la variación del lenguaje va a depender de la edad y, para ello, ofrecen datos empíricos que permiten caracterizar el habla adolescente dentro de una evolución mucho más amplia. Gracias al análisis de grandes corpus de textos producidos por hablantes de diferentes edades, han podido identificar una serie de tendencias lingüísticas asociadas a la adolescencia, como son el mayor uso de pronombres personales, de expresiones emocionales y de formas verbales en primera persona. Este tipo de lenguaje refleja una etapa vital en la adolescencia y se caracteriza por la introspección, la definición de la identidad y la necesidad de afirmación individual. Asimismo, los adolescentes tienden a utilizar un registro mucho más informal y creativo, donde se producen frecuentes innovaciones léxicas, incluyendo los juegos de palabras. Pennebaker y Stone (2003) argumentan que estas características del lenguaje adolescente son señal de una mayor expresividad emocional, lo que resulta coherente si tenemos en cuenta la transición psicológica que se produce durante esta etapa.

Igualmente, habría que señalar las aportaciones de Calero Vaquera (2014) en relación a este tema, quien estudia las particularidades del lenguaje juvenil en el contexto español, prestando especial atención al uso de la comunicación digital. En sus estudios Calero Vaquera observa que las nuevas tecnologías han favorecido a la aparición de un registro específico que se caracteriza por su inmediatez, creatividad y eficiencia comunicativa y, además, destaca que entre los rasgos más destacables de este nuevo registro se encuentran la abreviación de palabras como, por ejemplo, “q” por “que” o “x” por “por”, la omisión de tildes y signos de puntuación, y la inclusión de elementos multimodales como emoticonos, gifs o stickers. Esto demuestra que el lenguaje digital no se trata de algo causal ni caótico, sino que responde a una serie de normas implícitas compartidas por la comunidad juvenil. Así pues, Calero Vaquera (2014) insiste en que estamos ante una variedad funcional adaptada a un contexto comunicativo rápido e

informal, que debe entenderse como una evolución propia de los géneros discursivos emergentes. También señala el carácter lúdico y creativo de estas nuevas formas de comunicación, donde los adolescentes exploran nuevas identidades y afianzan sus relaciones sociales.

Este lenguaje adolescente, además, cumple con una serie de funciones pragmáticas que van un paso más allá de la simple transmisión de información como es la expresión de actitudes, emociones y posturas frente a la autoridad o al grupo de pares. En este sentido, el uso del lenguaje puede ser transgresor, irónico o desafiante, formándose en un medio para negociar posiciones sociales y establecer jerarquías internas en los grupos. Un claro ejemplo de este uso es la jerga, que no solo se utiliza como medio de exclusión para aquellas personas que no la comprenden, sino también como un mecanismo de cohesión grupal, pues a través de ella los adolescentes refuerzan su sentido de pertenencia y diferencian su forma de comunicarse de la de los adultos. La elección de una u otra forma lingüística puede mostrar también las actitudes adoptadas por los adolescentes (rebeldía, inconformismo, pasotismo) que son comunes en esta etapa.

Una de las características principales de este lenguaje es su capacidad para renovar el léxico a través de la adquisición de palabras nuevas, es decir, de neologismos. Aquí habría que incluir la derivación de nuevos términos a partir de otros que ya existen, la apropiación de palabras que proceden de otras lenguas, sobre todo del inglés, y el uso de onomatopeyas o juegos fonéticos. El habla juvenil, en este sentido, se manifiesta como un espacio de experimentación y libertad expresiva que, según Calero Vaquera (2014), no solo responde a un deseo de diferenciación, sino también a la necesidad de adaptarse a nuevos contextos comunicativos. La incorporación de tecnicismos informáticos, de referencias culturales globalizadas y de expresiones tomadas de medios digitales muestran una sensibilidad especial en relación al entorno y una gran capacidad de síntesis discursiva.

Otro aspecto relevante de este lenguaje adolescente es su naturaleza efímera, puesto que muchas de las formas y expresiones que son empleadas por los jóvenes cambian rápidamente, lo que producen un ciclo constante de innovación y obsolescencia. Este carácter volátil produce en los adultos una percepción negativa, ya que suelen interpretar estos cambios como signos de empobrecimiento lingüístico o falta de corrección. No obstante, existen estudios como los de Pennebaker y Stone (2003) que

muestran que el lenguaje cambia de forma natural a lo largo de la vida, y que los adolescentes se caracterizan precisamente por presentar un mayor grado de variabilidad y creatividad lingüística. De este modo, lo que puede parecer una desviación de la norma estándar solo es una manifestación de la vitalidad lingüística y adaptación social que caracteriza a los adolescentes.

Finalmente, se podría afirmar que la adolescencia, el lenguaje y las redes sociales constituyen nuevas formas de comprender la realidad, donde la comunicación se transforma en un vehículo esencial para la construcción de identidades individuales y colectivas. Las redes sociales no solo contribuyen a facilitar la interacción entre pares, sino que también permiten a los adolescentes a experimentar con el lenguaje rompiendo con las estructuras lingüísticas tradicionales. Este proceso va a estar influenciado por diversos factores, como la inmediatez del entorno digital, el anonimato y la constante exposición a contenidos globalizados, redefiniendo las prácticas comunicativas. Así pues, en este contexto, el lenguaje adquiere un carácter multifuncional, pues sirve tanto para informar o narrar como para emocionar, identificar, incluir o excluir; y gracias a estas formas lingüísticas emergentes, los jóvenes reclaman un espacio propio dentro del ámbito social y cultural, donde puedan desarrollar un sentido de pertenencia y diferenciarse del mundo adulto. Esta nueva dimensión del lenguaje adolescente permite reforzar la idea de que las redes sociales no son simple plataformas digitales, sino que son el escenario perfecto para la socialización donde los adolescentes podrán construir vínculos y expresar sus propias realidades. Las redes sociales, por tanto, en vez de representar ser una amenaza para la lengua, son una manifestación legítima de la diversidad lingüística y comunicativa de nuestro tiempo. De este modo, en vez de juzgarla desde una perspectiva normativa, se debe reconocer su valor como reflejo de las dinámicas culturales contemporáneas y como la prueba del papel activo que ejercen los adolescentes en la evolución del lenguaje. Esto implica que educadores, lingüistas y adultos en general tengan una actitud abierta y crítica ante esta situación y que consideren estas prácticas comunicativas como una oportunidad para comprender mejor los códigos juveniles y crear una relación intergeneracional mucho más eficaz y respetuosa.

2.3. Redes sociales y su impacto en la comunicación

La aparición de Internet y de las Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) han producido a lo largo de la historia del ser humano numerosos cambios que han permitido el avance en las sociedades (ACNUR, 2017). Las formas de comunicación han cambiado provocando que las redes sociales sean el formato preferido por los adolescentes para realizar el intercambio comunicativo. Estas redes sociales surgen con la aparición de Internet que, según el Diccionario de la Lengua Española (DLE) es definido como “X”. Actualmente en España el 96,8% de los españoles tienen Internet en sus hogares (INE, 2024) y de este medio surgen nuevas formas de comunicación denominadas redes sociales. A lo largo del tiempo ha habido varios intentos de definir qué es una red social, Celaya (2008) dice que “son lugares en Internet donde las personas publican y comparten todo tipo de información, personal y profesional, con terceras personas, conocidos y absolutos desconocidos”. Las redes sociales aparecieron por primera vez en el año 1995 con la llegada de Internet; sin embargo, no fue hasta el año 2000 cuando se expanden las más populares como *MySpace* en el año 2003, considerada pionera por tener entre sus funcionalidades recursos multimedia. En el año 2004, Mark Zuckerberg creó Facebook, siendo en la actualidad una de las redes sociales con más éxito a nivel mundial (Hootsuite, 2018) junto con WhatsApp, que fue creada en 2009 por Jan Koum (Smith, 2018), Instagram, lanzada por Kevin Systrom y Mike Krieger en 2010, y TikTok (anteriormente ByteDance), creada por Zhang Yiming en 2017, convirtiéndose en una de las plataformas sociales con mayor crecimiento en los últimos años. A nivel mundial, existen aproximadamente 750 millones de perfiles en redes sociales pertenecientes a personas entre 18 y 24 años, consolidándose como la franja etaria que más utiliza estas plataformas (DataReportal, 2025). Instagram cuenta con aproximadamente 150 millones de usuarios globales entre 13 y 17 años (Statista, 2024). Con respecto a TikTok, esta red social supera los 200 millones de usuarios en ese mismo rango de edad a nivel mundial, consolidándose como la plataforma favorita de los adolescentes (Statista, 2025). Aunque Instagram establece una edad mínima oficial de 13 años para crear una cuenta (Meta, 2023), en España la normativa vigente exige un mínimo de 14 años, con planes de aumentar esta edad a 16 años y requerir para su creación la autorización parental (El País, 2024). No obstante, tanto en Instagram como en TikTok muchos menores mienten sobre su edad para acceder a las plataformas (HuffPost, 2024). En España, el 49% de los adolescentes entre 12 y 14 años y el 65% de dichos adolescentes

de 13 a 15 años utilizan Instagram (UNICEF España, 2023). En TikTok, las cifras son similares o incluso mayores, con un 52% de niños entre 12 y 14 años y un 70% de adolescentes entre 13 y 15 años activos (Qustodio, 2025). Igualmente, entre los 15 y 17 años, el 66% de los jóvenes tienen cuenta en Instagram frente al 72% en TikTok, mientras que en Estados Unidos estas cifras son más bajas (AIMC, 2024). En este contexto, Meta (2023) ha implementado en Instagram una serie de medidas de protección para menores, incluyendo cuentas privadas por defecto, restricciones en mensajes y control parental obligatorio para menores de 16 años. TikTok también ha reforzado sus políticas con límites en el tiempo de uso, contenido moderado para menores y herramientas de supervisión parental (TikTok Safety Centes, 2025).

Estos datos evidencian que los jóvenes son los principales usuarios de las redes sociales, siendo especialmente relevante el caso de TikTok, que se posiciona como la plataforma preferida durante la adolescencia, especialmente en el rango de edad de 12 a 17 años. Su popularidad se debe a que posee una serie de características que responden directamente a los intereses y a los hábitos digitales de esta franja de edad: contenidos breves, visualmente atractivos, altamente personalizables y con gran potencial de viralización. Tiktok, además, introduce formas de comunicación inmediata y creativa, basadas en vídeos cortos que pueden ser editados mediante el empleo de filtros, efectos, música y voz en off. Su dinámica se basa, en comparación a otras redes sociales, en un algoritmo que muestra contenido adaptado al comportamiento del usuario, potenciando la sensación de conexión y personalización. Los usuarios pueden interactuar a través de “me gusta”, comentarios, reposts, mensajes directos e, incluso, responder con vídeos propios a publicaciones de otros. Asimismo, TikTok permite seguir a otros perfiles y ser seguido, aunque no está basado tanto en el modelo de “seguidores” tradicional, promoviendo las relaciones digitales más dinámicas. Igualmente, esta plataforma incluye funciones similares a las “historias” de Instagram (contenido efímero visible por 24 horas) y mensajes privados; sin embargo, estos son más restringidos para menores por razones de seguridad. Por tanto, esta red ha reformulado la forma en la que los adolescentes consumen y producen contenido, afianzándose como una herramienta útil para la expresión personal y la interacción social.

El crecimiento acelerado de esta red social entre los adolescentes ha generado numerosas problemáticas vinculadas a su uso inadecuado. Muchas de estas situaciones

no existían previamente y se ven agravadas por el desconocimiento de los adultos en relación al entorno digital. En este contexto, las familias no siempre son conscientes de los riesgos que pueden suponer las redes sociales cuando no se utilizan de forma responsable. Esto se debe, en gran medida, a la brecha digital existente entre padres, madres e hijos/as, pues mientras que los adolescentes son nativos digitales que han crecido rodeados de tecnología, sus progenitores han tenido que adaptarse a ella durante la adultez, lo que dificulta su comprensión sobre el uso que hacen sus hijos/as de estas plataformas digitales (Busquet et al., 2010).

Esta brecha digital ha supuesto que las familias no sepan cómo educar a sus hijos/as en el buen uso de las redes sociales y aunque muchos de ellos utilizan dichas plataformas como, por ejemplo, WhatsApp, no tienen constancia de las funcionalidades y usos que predominan en otras redes sociales, como TikTok o Instagram. Este tipo de plataformas digitales son percibidas y usadas por los adolescentes de diversas formas, produciendo situaciones inadecuadas, ilegales e irresponsables como, por ejemplo, la divulgación de imágenes de alto contenido sexual o la creación de perfiles falsos, entre otras. A toda esta información se debe añadir que la sociedad actual tampoco está preparada para afrontar este reto de educar en el buen uso de las nuevas tecnologías.

La incorporación vertiginosa de las redes sociales en la sociedad contemporánea ha dificultado la posibilidad de realizar un análisis reflexivo y sistemático sobre su adecuada gestión y afrontamiento. En consecuencia, esta cuestión se aborda con los jóvenes de forma superficial, sin otorgarle la profundidad ni la atención que su complejidad requiere. Esto provoca nuevas problemáticas que hasta el momento no se habían producido y que son necesarias de plantear y trabajar con los adolescentes. Dentro de estos problemas, se pueden destacar el aumento de los casos de ciberbullying a través de las redes sociales, así como la intensificación del acoso escolar. Este último, como indican Hernández Prados y Solano Fernández (2007), se ha visto más allá del entorno escolar tradicional, extendiéndose tanto al horario lectivo como al tiempo libre. Esta situación presenta un riesgo significativo para los menores, quienes a menudo se ven imposibilitados de escapar de sus agresores, lo que puede derivar en consecuencias psicológicas, personales y sociales de gran envergadura.

A esto, habría que sumarles la adicción a las tecnologías por parte de los adolescentes. Algunos autores, como Echeburúa y de Coral (2010), señalan que “a un

nivel demográfico, los adolescentes constituyen un grupo de riesgo porque tienden a buscar sensaciones nuevas y son los que más se conectan a Internet, además de esta más familiarizados con las nuevas tecnologías” añadiendo que “la dependencia a Internet o a las redes sociales está ya instalada cuando hay un uso excesivo asociado a una pérdida de control, aparecen síntomas de abstinencia (ansiedad, depresión irritabilidad) ante la imposibilidad temporal de acceder a la Red”. Por tanto, el mal uso de las redes sociales puede producir en los jóvenes la necesidad de estar conectado de forma permanente produciendo problemas psicológicos si no pueden acceder a ellas. Dentro del ámbito educativo es necesario analizar y realizar una investigación sobre la percepción y los usos que hacen los adolescentes de las redes sociales, con el fin de acercarnos a la realidad social de estos jóvenes. Este análisis es necesario que aborde diversas cuestiones fundamentales, como qué son las redes sociales, con qué fines se utilizan y de qué manera se emplean. Este enfoque permitirá obtener conclusiones generales que ofrezcan una visión realista de la situación actual. En consecuencia, sería posible diseñar propuestas socioeducativas orientadas a responder a las necesidades detectadas, promoviendo tanto la sensibilización como el uso adecuado y responsable de las redes sociales.

La comunicación ha cambiado sustancialmente con la llegada de Internet y la evolución de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, alejándose de la presencialidad para optar por la virtualidad. Esta nueva comunicación virtual hace referencia a un tipo de comunicación donde se incluyen el uso de la tecnología, el audio y el vídeo, y sirve para intercambiar información con personas que no están físicamente presentes ante nosotros. En este mismo sentido, dicha modalidad comunicativa integra diversos elementos utilizados por los usuarios en entornos virtuales, los cuales poseen un alto grado de carga simbólica y están sujetos a múltiples interpretaciones como son, por ejemplo, los *emojis* o los memes.

En la actualidad, resulta imposible concebir una sociedad desvinculada de las redes sociales. El dominio de las redes sociales y su influencia en la vida de las personas han ejercido un gran impacto en las formas de interacción y comunicación. Las redes sociales se conciben como sitios, aplicaciones o entornos virtuales que operan en múltiples esferas sociales, tanto en el ámbito profesional como en el personal. Asimismo, dichas redes sociales han transformado radicalmente la forma de compartir información,

haciéndola inmediata y accesible a escala global, lo que provoca que millones de personas formen parte de estas comunidades digitales.

Según señala Lidia de la Torre (2012), las redes sociales son conexiones que no solamente modifican la manera de comunicarse de quienes las usan, sino que configuran y reconfiguran, integran y desintegran la estructura social de la vida privada y la vida pública o laboral de toda la sociedad. En este contexto, el uso de las redes sociales se ha consolidado como una necesidad inherente a la vida contemporánea, ya que configuran una herramienta que facilita la libre expresión y la interacción sin restricciones geográficas. En conclusión, las redes sociales posibilitan generar interacción con otras personas, contenidos y marcas a través de Internet. Así pues, las diferentes plataformas digitales ofrecen a los usuarios múltiples posibilidades como compartir fotos, vídeos, mensajes o noticias de interés. A través de estas dinámicas, se crean comunidades y relaciones de amistad que trascienden la ubicación física de los individuos, consolidando así nuevos modos de conexión social.

Como se ha concretado anteriormente, la adolescencia es un periodo fundamental en el desarrollo del ser humano, ya que se producen numerosos cambios biológicos, psicológicos y sociales que van forjando la personalidad del individuo (García Yanes & Morales Okata, 2004). Además, supone una etapa de crecimiento, de exploración, de asunción de riesgos donde los referentes de los jóvenes pasan de ser padres y educadores, a los grupos de pares (Guzmán Martínez & Aguirre-Calleja, 2018). En este contexto, las redes sociales se han convertido en herramientas fundamentales de interacción y comunicación entre los adolescentes, generando transformaciones profundas en la forma en la que se utiliza el lenguaje en entornos digitales. Las plataformas digitales como Instagram, TikTok, WhatsApp, Snapchat o (antiguamente Twitter) han modificado no solo los canales de transmisión de la información, sino también los códigos y estructuras lingüísticas que conforman la comunicación cotidiana. El crecimiento acelerado de estas plataformas digitales ha traído consigo nuevas formas de expresión, caracterizadas por la inmediatez, la economía del lenguaje, el uso de abreviaturas, emoticonos, gifs y otros recursos multimodales. Por tanto, el lenguaje en las redes sociales adopta formas flexibles, híbridas y en constante evolución, adaptadas al medio y al tipo de interacción. Crystal (2011) señala que la comunicación digital ha dado lugar a una nueva rama de

estudios denominada “lingüística de internet”, donde se analizan los cambios estructurales y pragmáticos que introduce el entorno digital en el lenguaje.

Igualmente, cabe mencionar que uno de los efectos más visibles del uso constante de redes sociales es el desarrollo de nuevas competencias comunicativas por parte de los adolescentes. En esta línea, González (2021) destaca que estas plataformas digitales promueven una comunicación efectiva mediante el empleo de formatos breves, lo que fomenta el desarrollo de la capacidad de síntesis, la creatividad y la selección de información relevante. Los jóvenes, debido a limitaciones de espacio y tiempo, optan por expresiones rápidas, simplificadas y, muchas veces, cargadas de significados implícitos compartidos dentro de una comunidad digital. Los adolescentes utilizan abreviaturas (“tqm”, “xd”, “lol”), emoticonos y stickers que les permiten sustituir sus emociones y opiniones de forma rápida, pero también implica una reconfiguración de la escritura tradicional. A este respecto, se produce una tensión entre el desarrollo de habilidades comunicativas propias del entorno digital y las competencias académicas tradicionales, como son la escritura formal y argumentativa. González (2021) defiende que esta nueva forma de comunicarse no solo debe ser comprendida como una degradación del lenguaje, sino como una adaptación funcional a las exigencias del medio.

La interacción constante con los contenidos y los usuarios que pertenecen a diferentes partes del mundo ha intensificado el contacto con diversos idiomas, sobre todo con el inglés. Esto ha provocado que se produzca una creciente incorporación de anglicismos y de términos internacionales en el lenguaje adolescente. Expresiones como “crush”, “random”, “mood” o “spoiler” forman parte del vocabulario cotidiano de muchos adolescentes, tendencia que, según Hadjaratou Mana y Bouba Kidakou (2023), es evidente dentro de la multiculturalización del lenguaje presentándose como una oportunidad para el aprendizaje espontáneo de lenguas extranjeras. Este fenómeno también incluye la creación de neologismos y modismos que son propios del entorno digital y que surgen a partir de memes, tendencias virales o el uso repetitivo de ciertas expresiones. Esta dinámica de creación y difusión se ve favorecida por la velocidad de circulación de contenidos en redes sociales, favoreciendo la normalización de algunos términos dentro de comunidades juveniles.

En su investigación sobre la percepción que tienen los adolescentes del lenguaje utilizado en redes sociales, González (2023) manifiesta que los jóvenes no solo aceptan

estas nuevas formas comunicativas, sino que también las consideran una extensión natural de su identidad. El lenguaje digital, para estos adolescentes, es una herramienta de autoexpresión, pertenencia a un grupo y creatividad. Asimismo, presentan una actitud positiva en relación al lenguaje online, favoreciendo la innovación lingüística y el uso flexible de la lengua. La apropiación de términos, la invención de nuevas palabras y la resignificación de palabras que ya existen son acciones muy comunes entre los adolescentes en contextos digitales, permitiendo observar de forma directa la relación activa que estos tienen con el lenguaje, donde los usuarios adquieren el rol de agentes creativos que transforman y adaptan el código lingüístico.

Desde un enfoque teórico, Crystal (2011) incorpora el concepto de “Internet linguistics” o “lingüística de Internet”, que hace alusión al estudio de los cambios lingüísticos derivados del uso del entorno digital. Crystal mantiene que el lenguaje empleado en la red es una extensión de las capacidades comunicativas humanas, no una amenaza para la norma lingüística. En su análisis, destaca la aparición de nuevos géneros discursivos, la flexibilidad gramatical y la incorporación de recursos multimodales como elementos esenciales del discurso digital. Tagliamonte (2016), complementando lo expuesto por Crystal (2011), analiza el lenguaje de los adolescentes angloparlantes desde una perspectiva sociolingüística, aportando el concepto de “teen talk” donde se describe un registro característico de esta etapa vital marcado por la creatividad, la informalidad, la innovación y la necesidad de diferenciación generacional. Su investigación se centra en el contexto anglosajón, pero muchas de sus conclusiones son extrapolables al caso hispano, concretamente en lo relacionado a la incorporación de modismos, el uso de interjecciones o la adopción de lenguajes mixtos en redes sociales. Estas perspectivas permiten comprender el lenguaje adolescente en redes sociales como una evolución adaptativa con sus propias normas, coherencias internas y valor comunicativo, considerando el entorno digital como un espacio legítimo de desarrollo lingüístico.

Finalmente, Boyd (2014), por su parte, propone un enfoque sociológico en el que las redes sociales son comprendidas como escenarios donde los adolescentes negocian su identidad, construyen relaciones y participan en comunidades. En este contexto, el lenguaje es fundamental, puesto que permite establecer normas, jerarquías y pertenencias. La forma en la que escriben, responde y participan los adolescentes en redes sociales muestra que comparten afinidades, resistencias y estilos de vida. Este uso performativo

del lenguaje en redes sociales también influye en el ámbito educativo. Si bien algunos docentes consideran que estas formas de escritura pueden afectar negativamente a la redacción formal, otros investigadores defienden que el dominio de diversos registros múltiples es una muestra de competencia lingüística avanzada. De este modo, comprender el lenguaje digital como parte de la realidad comunicativa adolescente puede facilitar una pedagogía más inclusiva y cercana.

2.4. Nuevas prácticas lingüísticas en entornos digitales

El avance de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha generado un nuevo paradigma en el uso del lenguaje sobre todo entre los jóvenes, puesto que son los principales usuarios de las redes sociales y de las plataformas digitales. Este fenómeno ha derivado en nuevas prácticas lingüísticas que se alejan sustancialmente de los parámetros tradicionales de la lengua escrita y oral, produciendo un nuevo lenguaje adaptado al medio digital, en el que predominan una serie de características propias, usos innovadores y dinámicos comunicativos complejas. Según Thurlow y Mroczek (2011), el discurso digital representa una transformación profunda en la manera de interactuar lingüísticamente, ya que se configura mediante una multiplicidad de géneros, estilos y registros que responden a las particularidades de estos nuevos medios. La fragmentación del discurso, la simultaneidad comunicativa y la multimodalidad textual son algunos de los elementos que hacen diferente a este nuevo contexto, afectando tanto a la forma del lenguaje como a sus funciones pragmáticas y sociales.

Desde esta perspectiva, Yus (2010) alude a la ciberpragmática donde se ofrece un marco teórico esencial para comprender cómo se adaptan las estrategias comunicativas al contexto digital. Esta nueva disciplina se encarga de analizar el uso del lenguaje en Internet desde el punto de vista de la Pragmática, teniendo en cuenta fenómenos como la elipsis, la abreviación, la redundancia mínima, los emojis o los gifs, empleados como recursos que optimizan la eficiencia comunicativa en un entorno marcado por la inmediatez. Aquí, la comunicación se convierte más visual, simbólica y fragmentaria, requiriendo nuevas competencias por parte del emisor y del receptor para decodificar de forma correcta el mensaje. Igualmente, Seargeant y Tagg (2014) resaltan la importancia de las redes sociales en la construcción de nuevas formas lingüísticas, convirtiéndose en

espacios de construcción identitaria y comunidad. En estas plataformas digitales, los usuarios construyen su expresión lingüística en relación con los códigos del grupo, reforzando su sentido de pertenencia a través del uso de jergas específicas, hashtags, estructuras creativas y adaptaciones ortográficas. Así mismo, el lenguaje deja de ser solo una herramienta de transmisión de información para transformarse en un medio de autoafirmación, diferenciación y cohesión social. Las prácticas lingüísticas digitales incluyen también un uso intensivo del humor, la ironía, el doble sentido y otros recursos retóricos que desafían las normas convencionales del discurso escrito. Esta informalidad supone una adaptación a las nuevas formas de interacción, donde la brevedad, la creatividad y la economía expresiva son fundamentales. Estas nuevas prácticas, por tanto, no deben ser consideradas como una amenaza en el lenguaje normativo, sino como una evolución natural del mismo en consideración con las características de los contextos digitales. Thurlow y Mroczek (2011), por su parte, mantienen que el discurso en medios digitales es una expresión legítima que responde a la lógica de la cultura digital. Por último, cabe señalar que dichas prácticas lingüísticas que se producen en entornos digitales reflejan un proceso de transformación constante, en el que las normas tradicionales coexisten y se mezclan con las nuevas formas de expresión, planteando desafíos y oportunidades para el análisis lingüístico y la enseñanza del lenguaje en relación a la realidad digital actual.

Entre los rasgos principales que caracterizan la comunicación digital de los jóvenes destaca el uso de abreviaturas con el fin de ganar rapidez y economía textual. Estas abreviaturas constituyen un código especial (también llamado neografía) que, lejos de ser un “error”, sirve para transmitir de forma eficaz la idea principal del mensaje como, por ejemplo, las abreviaturas «amg» por amigo, «kien» por quién, «q tl stas» por ¿qué tal estás? o «xfa» por por favor, entre otras. Algunos estudios recientes revelan que la mayoría de los adolescentes usan abreviaturas para agilizar la conversación, ya que un 76% de jóvenes encuestados afirma emplear abreviaturas por la inmediatez en la codificación del mensaje. Asimismo, Sabando y Rodríguez (2019) señalan que casi el 86% de los encuestados reconoce que sus contactos también emplean abreviaturas y códigos no estándar con el fin de comunicarse entre ellos. Igualmente, el empleo de siglas (LOL, OMG, tqm) y emoticonos numéricos o alfanuméricos (XD, :P) es muy frecuente en WhatsApp, Instagram o Twitter para acortar expresiones y añadir matices emocionales.

Los adolescentes, además, adaptan de forma lúdica la ortografía y la puntuación en las redes sociales, omitiendo tildes y signos de puntuación convencionales, repitiendo letras para dar énfasis a su mensaje («holaaa», «bueno pueesss») o sustituyendo letras por números y símbolos («q» por qué/que, «k» por que, «2» como sufijo en to2 por todos, o «x» por por, entre otros). Estas transformaciones son conscientes y las hacen por diversas razones: la necesidad de teclear rápido, las limitaciones de caracteres en algunas aplicaciones digitales y, sobre todo, la intención de crear una jerga propia. Estévez (2024), por su parte, indica que los adolescentes generan “un código que transgrede las normas para usarlas como marcas identitarias”. De este modo, los errores ortográficos suelen ser intencionales y funcionan como elementos creativos o humorísticos, que los adolescentes emplean para llamar la atención o enfatizar una expresión. También suelen experimentar con los signos de puntuación como, por ejemplo, usando muchas exclamaciones o escribiendo en mayúsculas parciales, para así dar expresividad a su mensaje.

A estos dos rasgos principales, se debe sumar el empleo de imágenes y emoticonos por parte de los adolescentes para crear sus mensajes en redes sociales. Estos utilizan los emojis (emoticonos gráficos) y stickers para complementar o, incluso, reemplazar palabras y matices emocionales como ocurre, por ejemplo, con el símbolo del corazoncito “❤️” que puede expresar cariño sin necesidad de escribir “te quiero” o el emoji de risa que sirve para enfatizar que algo es gracioso, que, a su vez, ayudan enormemente a la comprensión del mensaje.

Las redes sociales como Instagram o TikTok potencian esta multimodalidad, donde los jóvenes integran gifs, memes o, incluso, vídeos breves como “respuestas” o comentarios, utilizando diversidad de recursos visuales y sonoros que acompañan al texto. Este lenguaje multimodal sirve para enriquecer la comunicación, permitiendo expresar emociones complejas o irónicas sin ceñirse a normas ortográficas estrictas. No obstante, algunas investigaciones señalan que el uso intensivo de este tipo de recursos puede producir un efecto negativo en la comunicación, haciendo más perezosa la escritura convencional entre los jóvenes en el contexto educativo.

Asimismo, estas nuevas generaciones de jóvenes suelen incorporar numerosos anglicismos y neologismos propios en sus conversaciones en redes sociales, incluyendo términos como *post*, *hashtag*, *like*, *fandom*, *random*, *smartphone* o *spam* que ya son habituales entre adolescentes hispanohablantes. Igualmente, crean neologismos que son

derivados de nombres de plataformas como wasapear/guasapear (enviar mensajes por WhatsApp), instagramear (publicar en Instagram), feisbuquear (usar Facebook), o tiktokear (crear contenido en TikTok), entre otros, verbos que han empezado a incluirse en guías lingüísticas recientes. La presencia de estas voces inglesas refleja tanto la influencia global de la cultura anglosajona como la necesidad de los jóvenes de nombrar realidades tecnológicas. Según Luján (2020), la convivencia cotidiana con el inglés ha normalizado términos como backup, online, wifi o vlog, cuyo uso forma parte del lenguaje de Internet. Estos anglicismos y neologismos funcionan como marcas de modernidad e identidad, usados por los adolescentes a veces de forma jocosa («crush», postureo, spoiler, etc.) o para pertenecer a un grupo que comparte códigos similares, como préstamo cultural.

Los jóvenes además combinan varios códigos lingüísticos en la misma comunicación, mezclando español con inglés (“spanglish”) y añadiendo expresiones como “whatever”, “no way” o “like” en frases españolas, o usando hashtags en inglés con el fin de enfatizar tendencias. No obstante, no solo incorporan términos extraídos del inglés, sino también incorporan variantes del español de América, generando humor o complicidad. Esta inclusión ha provocado numerosos choques lingüísticos en las redes sociales. Según apuntan estudios recientes sobre Instagram, se han encontrado reels donde se muestran malentendidos cómicos debido a diferencias léxicas entre españoles e hispanohablantes como, por ejemplo, el término currar (trabajar) frente a ser tonto o la palabra ordenador frente a computadora, donde la mezcla refuerza la identidad del grupo que lo usa. Esta multimodalidad produce la hibridación del discurso, combinando texto, imagen y audio, como ocurre en, por ejemplo, un post de TikTok, creando un código comunicativo complejo. Estos códigos híbridos reflejan la creatividad juvenil, ya que se combinan lenguas y medios, construyendo mensajes cargados de significado compartido por su comunidad.

Los recursos señalados tienen funciones sociales claras para los adolescentes y muchos de los usos lingüísticos informales se utilizan con intención humorística o lúdica. En este contexto, Gozzi y Betti (2024) documentan que en Instagram casi el 93% de los contenidos sobre diferencias dialectales tiene un enfoque humorístico. Este humor emerge al aprovechar los doble sentidos, los errores voluntarios o las omisiones para conectar con los pares. En este sentido, estos códigos ayudan a construir la identidad de los

adolescentes, pues escribir con estilo propio permite a los jóvenes manifestar pertenencia a su generación o grupo. Según señala Estévez (2024), las transgresiones ortográficas y lingüísticas funcionan como “marcas identitarias” que diferencian a los adolescentes de los adultos. Finalmente, estos recursos también sirven para satisfacer las necesidades prácticas y emocionales de los adolescentes. La inmediatez y la brevedad agilizan la comunicación, mientras que el uso compartido de símbolos refuerza la cohesión del grupo y el sentido de pertenencia. Estos usos que nacen del lenguaje digital, en su conjunto, permiten a los jóvenes expresar humor, cercanía y autoimagen de forma más flexible que la comunicación escrita tradicional.

2.5. Estudios previos y estado del arte

En los últimos años se ha consolidado el acceso masivo a las redes sociales. En España, alrededor del 90 % de los adolescentes usa Instagram, y la mayoría accede a estas plataformas varias veces al día. Un informe de Pew (2024) señala que en Estados Unidos un 90 % de los adolescentes usa YouTube y cerca del 60% utiliza Instagram y TikTok. Asimismo, estudios españoles identifican que TikTok es la red social preferida por jóvenes entre 12 y 17 años. Este elevado uso hace relevante investigar cómo estas plataformas influyen en el aprendizaje del vocabulario en adolescentes.

En contextos escolares y extraescolares, el léxico de los discentes se enriquece tanto por la instrucción formal como por la exposición incidental a contenidos diversos, como canciones, dibujos animados y otros medios que contribuyen a modelar el vocabulario. En el aula, el vocabulario suele enseñarse de forma explícita, pero diversos estudios señalan que el aprendizaje incidental es clave para ampliar el léxico.

La literatura sobre adquisición lingüística destaca que el progreso no consiste solo en aumentar el vocabulario, sino también en utilizar correctamente estructuras más complejas. Esto sugiere que la mera exposición a palabras no es suficiente; el vocabulario debe integrarse en contextos de uso significativo. Fuera del ámbito educativo, los adolescentes aprenden vocabulario mediante la lectura, la conversación y los medios digitales, lo que sugiere que las redes sociales ofrecen contacto con registros lingüísticos variados, potenciando el aprendizaje de nuevas palabras en contextos reales.

Las redes sociales pueden favorecer el aprendizaje léxico incidental al consumir vídeos, memes o publicaciones que exponen a los jóvenes a expresiones coloquiales y tecnicismos ajenos al currículo educativo. Caldeiro-Pedreira y Yot-Domínguez (2023) señalan que ver vídeos en TikTok puede mejorar las habilidades auditivas y facilitar la “memorización de palabras” gracias a los subtítulos, además de ayudar a conocer la pronunciación. En términos generales, se ha argumentado que las redes sociales brindan diversas oportunidades de aprendizaje y desarrollo de competencias, ya que ofrecen contenidos atractivos para los adolescentes y fomentan la creación e incorporación de nuevos códigos comunicativos en el habla cotidiana.

Por otra parte, la exposición masiva al lenguaje digital plantea desafíos, aunque algunos autores indican que no perjudica el desarrollo del vocabulario si existe un buen manejo de los registros. Sundqvist (2016) sostiene que estos contenidos no perjudican el desarrollo del lenguaje, sino que favorecen la adquisición del vocabulario cuando los niños conocen el contexto adecuado para cada expresión.

No obstante, la investigación también evidencia efectos adversos relacionados con la competencia lingüística. Docentes e investigadores han observado un empobrecimiento léxico vinculado al uso intensivo de plataformas digitales, que provoca expresiones más limitadas y un aumento de errores ortográficos. El profesor Raúl Cremades, de la Universidad de Málaga, advierte que las redes sociales promueven un lenguaje “rápido y fragmentado”, con normas ortográficas y léxicas alteradas, lo que conduce a un “empobrecimiento del desempeño lingüístico”. En la práctica docente, esto se traduce en textos más concisos y frases inconexas, con ausencia de conectores y predominio de abreviaturas. Además, la presencia de anglicismos, abreviaturas y jergas en redes sociales puede influir en el habla diaria de los adolescentes, difuminando la distinción entre lenguaje formal e informal. Muchos estudios señalan que el uso predominante del lenguaje coloquial en redes sociales puede reducir la riqueza léxica, sobre todo si no se compensa con una educación lingüística adecuada.

Los estudios sobre redes sociales y lenguaje en adolescentes han utilizado diferentes metodologías, predominando los exploratorios y descriptivos basados en encuestas y cuestionarios. Por ejemplo, en Paraguay se realizó una investigación descriptiva con 150 estudiantes para evaluar el impacto de las redes sociales en sus habilidades lingüísticas. De igual modo, Cremades (2018) realizó encuestas a docentes

sobre los efectos de la mensajería instantánea, recogiendo percepciones sobre la competencia comunicativa. Una revisión reciente de la literatura sobre TikTok en educación (Caldeiro-Pedreira & Yot, 2023) indica que la mayoría de los estudios son observacionales, publicados en inglés, con pocos experimentos o análisis etnográficos. Solo uno de estos se centró en Educación Secundaria Obligatoria, mientras que el resto se enfocó en educación superior. En conjunto, estas investigaciones combinan métodos cuantitativos y cualitativos para abordar tanto las percepciones de los jóvenes como el contenido lingüístico de las plataformas.

Sin embargo, a pesar del creciente interés, escasean los estudios españoles centrados en la adquisición léxica en adolescentes a través de redes sociales. La literatura disponible se enfoca principalmente en evaluar habilidades generales o percepciones docentes, pero no existen trabajos que midan directamente el aprendizaje incidental de nuevas palabras o la evolución del vocabulario adolescente vinculada a plataformas digitales específicas. No se han encontrado investigaciones sistemáticas que cuantifiquen cómo TikTok, Instagram u otras redes enriquecen o empobrecen el vocabulario de estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato. En definitiva, el estado del arte muestra evidencias sobre beneficios y riesgos generales del uso de redes sociales en educación, pero existe un vacío considerable en análisis centrados en la dinámica léxica propiamente dicha. Por ello, es necesario profundizar con estudios empíricos, como análisis de corpus de escritura adolescente o intervenciones controladas, para comprender mejor este fenómeno.

La relación entre el uso de redes sociales y la adquisición del vocabulario ha generado creciente interés académico, especialmente por su impacto en los adolescentes, quienes forman parte de una generación nativa digital. La literatura actual ofrece un panorama amplio sobre procesos de innovación léxica, transformación lingüística y contacto entre códigos en diversos contextos digitales.

Desde una perspectiva teórica, González-Fernández y Schmitt (2019) sostienen que este proceso está condicionado por factores individuales, sociales y contextuales, donde es esencial la exposición continua a estímulos lingüísticos en contextos significativos. En este sentido, las redes sociales se construyen como un entorno informal lleno de oportunidades para la ampliación léxica, gracias a la interacción constante y a la presencia de un lenguaje auténtico y evolutivo.

Androutsopoulos (2006), en el ámbito de la sociolingüística digital, analiza cómo los foros en línea de comunidades diaspóricas fomentan el multilingüismo y la alternancia de códigos, fenómenos que se manifiestan especialmente entre jóvenes usuarios. Además, destaca cómo el entorno digital favorece la construcción de identidades lingüísticas híbridas, en las que el uso simultáneo de varias lenguas o registros se vuelve funcional y representativo de la cultura digital actual.

En cuanto al español, diversos investigadores han abordado su variación en redes sociales. Ruiz Tinoco (2013) examina la variación léxica y sintáctica del español en estos medios, observando cómo los adolescentes adaptan el lenguaje digital mediante simplificaciones, préstamos y abreviaciones. De manera similar, Rodríguez-Puente (2020) estudia el léxico juvenil en plataformas sociales, señalando la rápida propagación de neologismos, anglicismos y expresiones innovadoras, resultado de la necesidad de inmediatez y creatividad características de estos espacios.

Sobre los mecanismos lingüísticos de innovación, Varo Varo (2022) analiza la creación léxica por derivación y composición, destacando cómo los usuarios digitales, especialmente adolescentes, generan nuevos términos que responden tanto a necesidades expresivas como identitarias. Estos procesos están íntimamente ligados al contexto de las redes sociales, donde la economía del lenguaje y la necesidad de impacto visual o sonoro influyen en la formación de nuevas unidades léxicas.

Capilla Martín (2023), por su parte, subraya la utilidad de las redes sociales como fuente para el análisis léxico, particularmente en el estudio de neologismos en español. La autora argumenta que estas plataformas actúan como laboratorios lingüísticos donde se detectan, analizan y siguen la evolución de términos que surgen con rapidez y riqueza sin parangón.

Desde una perspectiva pedagógica, Álvarez Ramos (2015) aborda el rol de los entornos virtuales en la enseñanza y aprendizaje del lenguaje, señalando la necesidad de incorporar el lenguaje digital y sus características a las prácticas didácticas, dado que la competencia en distintos registros lingüísticos es fundamental para los estudiantes.

En definitiva, los estudios revisados muestran que las redes sociales influyen significativamente en la adquisición, la modificación y la expansión del vocabulario adolescente, tanto en la producción como en la creatividad léxica. También, admiten que

estas plataformas digitales contribuyen a construir un lenguaje híbrido, dinámico y multirreferencial, que responde a las nuevas formas de comunicación, socialización y construcción de la identidad adolescente en los entornos digitales.

III. INVESTIGACIÓN

3.1. Justificación

El presente trabajo de investigación surge de la necesidad de comprender el rol que tienen las redes sociales en los procesos de adquisición, enriquecimiento y transformación del vocabulario en los adolescentes, en un contexto social y educativo marcado por la digitalización de la comunicación. Actualmente, plataformas digitales como Instagram, TikTok, X (anteriormente Twitter) o YouTube han dejado de ser meros espacios de entretenimiento para convertirse en entornos donde se construyen identidades, se desarrollan formas de interacción propias y, sobre todo, se produce y transforma el lenguaje constantemente.

El lenguaje adolescente se caracteriza por su dinamismo, flexibilidad e innovación, estando influenciado por factores como la viralidad, el contacto con otras lenguas y la necesidad de expresividad que caracteriza a las interacciones digitales (Rodríguez-Puente, 2020; Ruiz Tinoco, 2013). Por ello, la presente investigación adquiere una gran importancia al centrarse de forma concreta en la adolescencia, teniendo en cuenta el cambio lingüístico y el proceso de consolidación de las competencias comunicativas.

Algunos estudios recientes han abordado la relación entre el uso de redes sociales y la innovación léxica (Capilla Martín, 2023), así como el impacto del entorno digital en la variación lingüística y la formación de nuevas estructuras comunicativas (Ruiz Tinoco, 2013; Androutsopoulos, 2006). A esto se debe sumar la influencia de los préstamos lingüísticos, sobre todo del inglés, y los procesos de creación léxica como la derivación o la composición (Varo Varo, 2022), que son sustancialmente importantes y frecuentes en los diversos contextos digitales. No obstante, se debe analizar esta realidad desde una perspectiva educativa, con el fin de comprender no solo los cambios léxicos que se producen, sino también la repercusión que estos tienen en el contexto académico y cotidiano del alumnado de Educación Secundaria Obligatoria y el Bachillerato.

Este trabajo, por tanto, se centra en investigar cómo se adquiere y transforma el vocabulario en diferentes entornos digitales, de qué forma los adolescentes integran estos nuevos términos en su vida cotidiana y hasta qué punto esto influye en el desarrollo de su competencia comunicativa. Igualmente, con ella se busca aportar datos actuales que permitan reflexionar sobre la brecha que existe entre el lenguaje formal y el lenguaje

informal propio de las redes sociales y, además, se pretende ofrecer orientaciones que sirvan de guía para una enseñanza de la lengua mucho más contextualizada, flexible y adaptada a las diferentes realidades digitales (Álvarez Ramos, 2015).

Con respecto a la metodología empleada, se ha optado por un enfoque cuantitativo basado en una encuesta validada por expertos y aplicada a estudiantes pertenecientes a diferentes niveles educativos, lo que permite recoger de manera profunda las diferentes percepciones, usos y patrones lingüísticos relacionados con las redes sociales. Así pues, esta investigación no solo contribuye al conocimiento académico sobre la adquisición léxica en la adolescencia (González-Fernández & Schmitt, 2019), sino que también ofrece implicaciones prácticas para la enseñanza y el aprendizaje de la lengua en contextos digitales.

En conclusión, esta investigación es necesaria y relevante para entender la dimensión lingüística del uso de las redes sociales en edades escolares, identificar las diversas oportunidades pedagógicas y valorar los posibles desafíos que esta nueva realidad provoca en la educación lingüística en la actualidad.

3.2. Objetivo general y objetivos específicos

3.2.1. Objetivo general

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo general explorar y analizar cómo las redes sociales influyen en la adquisición, enriquecimiento y transformación del vocabulario en adolescentes, identificando los principales factores que contribuyen a estos cambios lingüísticos y su impacto en el uso cotidiano y académico del lenguaje.

3.2.2. Objetivos específicos

Teniendo en cuenta dicho objetivo general, se establece una serie de objetivos específicos con los que se pretende obtener una investigación más detallada y concisa sobre el tema abordado en el desarrollo del trabajo. Estos son los siguientes:

1. Identificar los mecanismos principales por los cuales los adolescentes adquieren nuevo vocabulario a través de las redes sociales. Esto incluye el análisis del

impacto de tendencias virales, modismos, préstamos lingüísticos y anglicismos en su léxico.

2. Determinar las diferencias entre el vocabulario aprendido en las redes sociales y el adquirido a través de otros contextos educativos o familiares.
3. Evaluar la brecha entre el lenguaje coloquial digital y lenguaje formal necesario en entornos académicos.

3.3. Preguntas e hipótesis de investigación

La hipótesis principal de la que partimos para llevar a cabo esta investigación es que las redes sociales tienen un impacto significativo en la adquisición y transformación del vocabulario de los adolescentes, contribuyendo tanto al enriquecimiento léxico como a la incorporación de modismos y préstamos de otros idiomas.

Asimismo, de esta hipótesis principal podemos concretar las siguientes hipótesis específicas:

1. La frecuencia de uso de las redes sociales correlaciona positivamente con el número de neologismos y anglicismos incorporados en el vocabulario de los adolescentes.
2. Los adolescentes que pasan más tiempo en plataformas audiovisuales como *TikTok* o *Instagram* adquieren un vocabulario más influenciado por modismos y términos internacionales, en comparación con quienes usan plataformas textuales como *Twitter (X)*.
3. Aunque las redes sociales amplían el vocabulario cotidiano, tienden a limitar la riqueza del lenguaje formal y académico en los adolescentes. Los adolescentes con mayor contacto en comunidades digitales multilingües tienen una mayor inclinación a usar términos en otros idiomas, especialmente en inglés.

3.4. Diseño y metodología de la investigación

Con respecto a la metodología empleada para la consecución de los objetivos planteados y la obtención de resultados, se ha empleado una metodología de carácter cuantitativo teniendo en cuenta la temática de la investigación: la adquisición del vocabulario en adolescentes a través de las redes sociales.

Para ello, se ha utilizado como instrumento principal la encuesta, pues es el instrumento idóneo para obtener la información de la forma más detallada posible en relación a la cuestión a investigar y, a su vez, permite abordar ciertos aspectos con mayor profundidad. No obstante, antes de elaborar dicha encuesta y de facilitarla a los discentes de los diferentes niveles que componen la Educación Secundaria Obligatoria y el Bachillerato para su realización, esta ha pasado por la validación de expertos a través de un cuestionario, lo que ha permitido comprobar su fiabilidad y pertinencia en relación a los objetivos planteados en la investigación. Esta validación previa ha permitido garantizar que los ítems incluidos en la encuesta sean claros, relevantes y adecuados al contexto educativo y sociocultural de los adolescentes encuestados. Una vez realizada la validación, la encuesta fue elaborada en la aplicación digital *Google Forms* para facilitar su accesibilidad y la recolección de datos, asegurando el anonimato y la voluntariedad de la participación. Después, los datos recopilados han sido analizados mediante un enfoque interpretativo que se centra en identificación de patrones, tendencias y percepciones comunes entre los participantes en relación al uso de las redes sociales como herramienta para la adquisición de nuevo vocabulario.

A su vez, para elaborar esta investigación, previamente a la realización de la encuesta, se ha llevado a cabo una exhaustiva búsqueda bibliográfica en diferentes bases de datos (*Web of Science*, *Scopus*, o *Dialnet*, entre otros), páginas web y libros para conocer el estado actual de la cuestión, fundamentar teóricamente el estudio y sustentar la elección de la metodología empleada. Esta revisión bibliográfica ha permitido comprobar la existencia de investigaciones previas, enfoques metodológicos relevantes y teorías y conceptos claves relacionados con la adquisición del vocabulario y el impacto que tienen las redes sociales en este proceso durante la adolescencia. Asimismo, gracias a esta primera fase de la investigación, se ha podido contextualizar el problema planeado en la investigación, delimitando los objetivos de forma precisa y diseñando un instrumento coherente con los hallazgos existentes en la literatura científica.

Por último, una vez realizada la encuesta por parte del alumnado, se ha procedido a analizar los resultados recogidos a través de la encuesta, y se han estudiado las diversas respuestas proporcionadas por los discentes, exponiendo los resultados de forma gráfica y detallada y extrayendo unas conclusiones lo más concisas posibles con el fin de dar respuesta a los objetivos planteados la presente investigación, corroborándolos o contrarrestándolos.

3.5. Instrumentos de recolección de datos (encuestas, entrevistas, análisis de contenido, etc.)

Para la recolección de datos se ha empleado como instrumento principal la encuesta, que se ha elaborado con el objetivo de recopilar información cualitativa sobre el impacto de las redes sociales en la adquisición y transformación del vocabulario en adolescentes. Este instrumento ha sido diseñado en base a los objetivos planteados en esta investigación y teniendo en cuenta la revisión bibliográfica anteriormente detallada, incluyendo ítems que abordan aspectos como la frecuencia de uso de las redes sociales, los tipos de plataformas digitales utilizadas, la presencia de palabras nuevas a través de dichos entornos virtuales o la percepción de los propios discentes con respecto al léxico empleado en los diferentes ámbitos de sus vidas. No obstante, antes de su aplicación, la encuesta fue sometida a un proceso de validación por juicio de expertos relacionados con el ámbito educativo y lingüístico para garantizar la claridad, relevancia y adecuación de los ítems al contexto de los adolescentes.

Posteriormente, fue digitalizada a través de la herramienta *Google Forms*, con el objetivo de facilitar su distribución y la recolección de datos, asegurando al mismo tiempo la accesibilidad, el anonimato y la voluntariedad de la participación.

Este cuestionario está formado por un total de diecinueve cuestiones de opción múltiple clasificadas en tres grandes bloques: Bloque 1. Datos generales, Bloque 2. Uso de redes sociales y Bloque 3. Vocabulario y redes sociales. En el primer bloque se sitúan un total de cinco preguntas relacionadas con la edad, el nivel de estudios, el sexo, el acceso a Internet y el tipo de dispositivos que utilizan los discentes para acceder a las redes sociales. A continuación, se encuentra el segundo bloque, compuesto por un total de cuatro preguntas, con las que se pretende averiguar el tiempo que usan al día las redes

sociales los adolescentes, qué tipo de redes utilizan, con qué frecuencia y si siguen o no a personas o cuentas que hablan otro idioma diferente al español. Por último, aparece el tercer bloque, constituido por diez cuestiones, con las que se intentará obtener información sobre el nuevo vocabulario adquirido a través de las redes sociales, la actuación de los adolescentes ante el significado de este nuevo léxico y el uso de estos términos recién adquiridos en los diferentes ámbitos de sus vidas.

3.6. Población y muestra

La población objeto de estudio está constituida por todos los alumnos de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y el Bachillerato del sistema educativo español. La muestra, por su parte, está formada por un total de 130 discentes encuestados, pertenecientes a distintos niveles educativos y con edades comprendidas entre los 12 y los 18 años, representativos de diversos contextos socioculturales.

La muestra ha sido delimitada con el fin de obtener una visión diversa y representativa del uso de las redes sociales y su impacto lingüístico entre adolescentes. Asimismo, se ha utilizado un muestreo no probabilístico de tipo causal o incidental con individuos a los que se tenía fácil acceso, garantizando la equidad de género y la variedad de perfiles de uso digital, incluyendo tanto a usuarios frecuentes de redes sociales como a aquellos con una presencia más limitada en ellas. Esto ha permitido realizar comparaciones y detectar patrones diferenciados en relación con los hábitos de consumo digital.

3.7. Procedimientos de análisis de datos

Una vez obtenidas las respuestas de la encuesta digital, se procedió a analizar los datos usando un enfoque cuantitativo-analítico. Para ello, se efectuó la codificación de los ítems cerrados, lo que permitió su tratamiento estadístico empleando técnicas descriptivas básicas. Este procedimiento facilitó la identificación de frecuencias, porcentajes y posibles correlaciones entre variables relevantes.

Los datos cuantitativos obtenidos no fueron tratados únicamente desde una perspectiva numérica, sino también se interpretaron teniendo en cuenta el marco teórico

previamente establecido, permitiendo contextualizar los patrones observados y brindarles significados en función de las dinámicas sociales y comunicativas del alumnado. La lectura crítica de los resultados estadísticos permitió una comprensión profunda del fenómeno analizado, añadiendo interpretaciones analíticas de los resultados. Dichos resultados fueron presentados a través de gráficas, tablas y descripciones analíticas, favoreciendo una exposición clara de las conclusiones y facilitando la vinculación entre los hallazgos empíricos y los objetivos de la investigación.

3.8. Consideraciones éticas

La presente investigación se ha desarrollado en consonancia con los principios éticos y deontológicos que rigen los estudios en el ámbito educativo, sobre todo en aquellos que incluyen la participación de menores de edad. Asimismo, durante la realización de esta investigación se ha garantizado en todo momento la voluntariedad, el anonimato y la confidencialidad de las respuestas, informando de forma clara y precisa a todos los participantes sobre la finalidad de este estudio, la naturaleza de los datos recopilados y su uso exclusivo con fines académicos.

La participación fue totalmente anónima y, por tanto, no hizo falta la aportación de datos personales que posibilitaran la identificación de los participantes. Además, se garantizó el cumplimiento de la normativa vigente sobre la protección de datos, con el objetivo de respetar la dignidad y los derechos de los adolescentes implicados. Igualmente, el lenguaje empleado para la elaboración de la encuesta fue cuidadosamente adaptado a la edad y el nivel de comprensión de los discentes participantes, para así evitar sesgo y asegurar la accesibilidad y claridad de las cuestiones propuestas.

IV. RESULTADOS

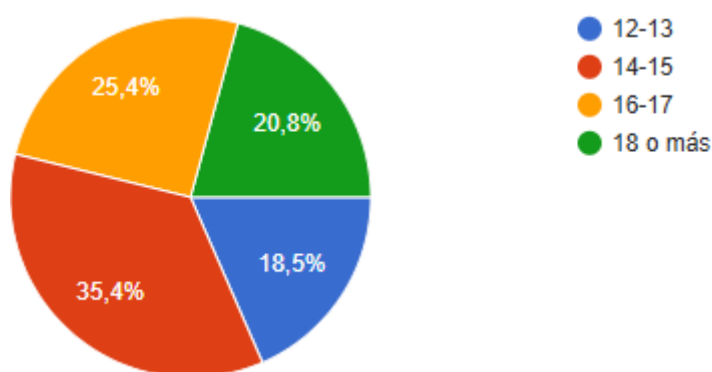
4.1. Presentación de los datos obtenidos

A continuación, se presentan los datos obtenidos tras la realización de una encuesta digital, elaborada con Google Forms, en la que participaron un total de 130 discentes pertenecientes a los diferentes cursos que conforman la Educación Secundaria Obligatoria y el Bachillerato.

Bloque 1: Datos generales

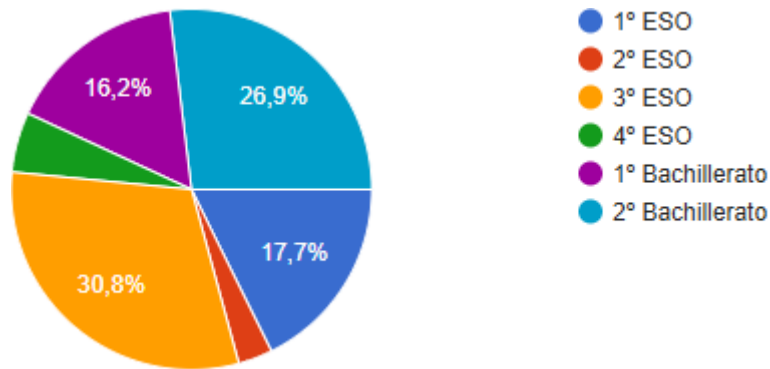
La muestra estuvo compuesta por un total de 130 adolescentes de edades comprendidas entre los 12 y 18 años, lo que proporciona una visión amplia del uso lingüístico en distintas etapas del desarrollo adolescente. La franja de edad predominante fue, como se observa en el gráfico, la de 14 a 15 años, con un porcentaje del 35,4 %, seguida de los jóvenes de 16 a 17 años. El grupo menos representado se corresponde con los estudiantes de 12 a 13 años de edad (18,5 %). Esta distribución permite identificar diferencias en la percepción y el uso del lenguaje según el grado de madurez y exposición a las redes sociales.

Gráfica 1. Edad



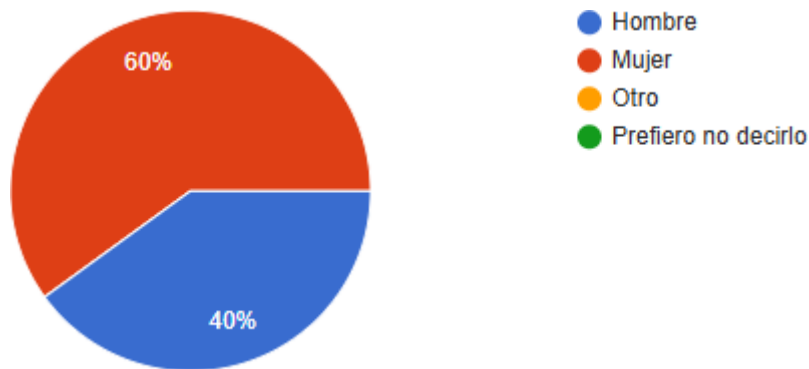
En cuanto al nivel educativo, el 45% de los encuestados cursa educación no obligatoria, mientras que el 55% cursa la ESO, mostrando que existe prácticamente un equilibrio entre estas dos etapas educativas.

Gráfica 2. Curso actual



Respecto a la variable de género, los resultados revelan una mayoría femenina del 60%, frente a un 40% masculino, lo que resulta relevante al considerar que pueden existir diferencias de estilo, frecuencia o preferencia comunicativas entre ambos grupos.

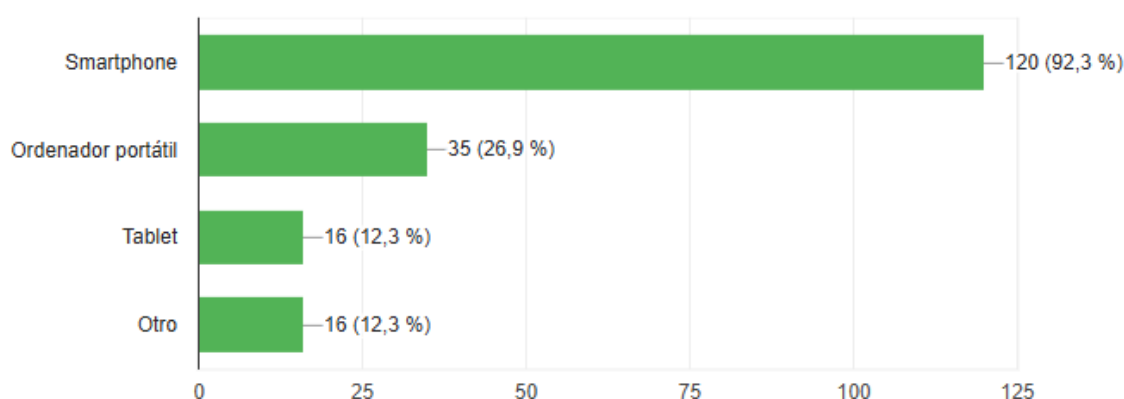
Gráfica 3. Sexo



La totalidad de los encuestados indicó disponer de acceso a Internet en casa, lo que indica que el entorno digital está plenamente integrado en sus rutinas diarias. Este dato es fundamental, puesto que el acceso permanente a la red es un requisito esencial para el uso continuo de las plataformas sociales.

En relación a los dispositivos utilizados para acceder a redes sociales, se puede comprobar, como se muestra a continuación en la gráfica, que el dispositivo favorito de los encuestados para acceder a las redes sociales es el smartphone, con un total de 120 respuestas (92,3 %), y seguido del ordenador portátil, con 35 respuestas (26,9 %). La hegemonía del teléfono móvil coincide con el modelo de consumo rápido, portátil e inmediato que caracteriza la interacción digital entre los adolescentes.

Gráficas 4 y 5: Acceso a Internet y Dispositivos utilizados



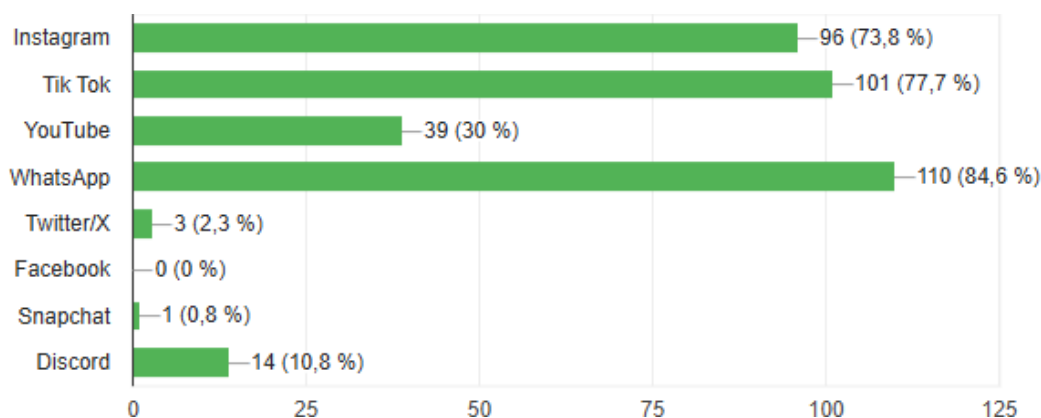
Bloque 2: Uso de redes sociales

El 40,8 % de los estudiantes declaró utilizar redes sociales entre 3 y 4 horas diarias, una cifra elevada que confirma la presencia dominante de estas plataformas en su vida cotidiana. Esta alta frecuencia incrementa la exposición a nuevos estímulos lingüísticos y refuerza la hipótesis de la adquisición incidental de vocabulario.

En cuanto a las plataformas más utilizadas, WhatsApp (84,6%), TikTok (77,7%) e Instagram (73,8%) resultaron ser las preferidas, reflejando una preferencia clara por redes que combinan lo textual con lo audiovisual, seguidas de YouTube con un 30%. En cambio, Discord, Twitter (X) y Snapchat obtuvieron menos protagonismo (< 20 %). Estos patrones coinciden con los estudios actuales que ubican a TikTok e Instagram como las redes sociales dominantes entre los adolescentes españoles, especialmente por su capacidad para viralizar expresiones lingüísticas.

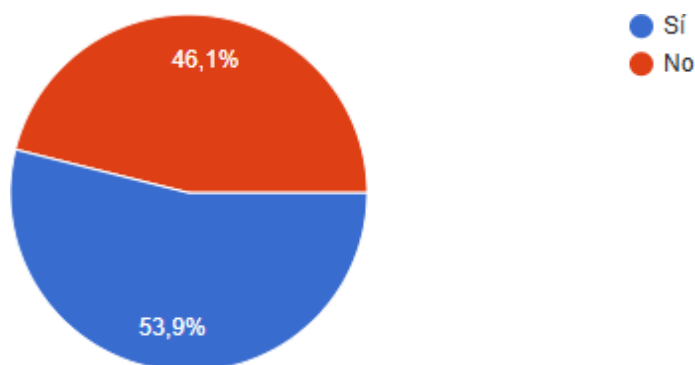
En relación a la frecuencia de uso de las redes sociales, este ítem muestra que el 84,6 % de los encuestados afirmó usar las redes sociales varias veces al día, confirmando así la intensa y constante interacción con estos entornos digitales. Este contacto continuo refuerza el aprendizaje léxico incidental y el uso adaptativo del lenguaje.

Gráficas 6, 7 y 8: Redes Sociales y Tiempo y frecuencia de uso



Más de la mitad de los participantes (53,9 %) declaró seguir a personas o cuentas que se expresan en otro idioma, lo que refleja la influencia del contexto multilingüe en las redes sociales y su contribución al aprendizaje de vocabulario foráneo.

Gráfica 9: Perfiles en otros idiomas

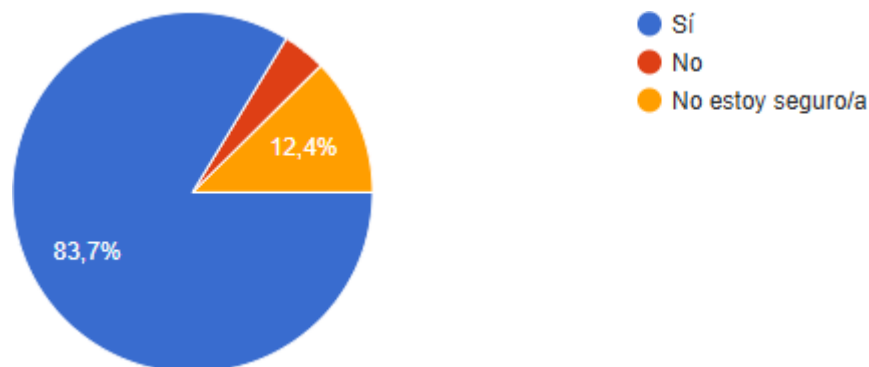


Bloque 3: Vocabulario y redes sociales

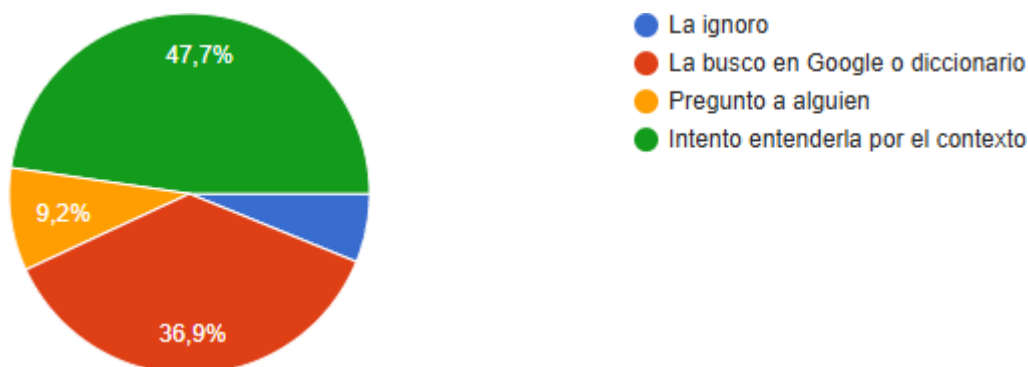
El 83,7 % considera que aprende con frecuencia palabras nuevas a través de las redes sociales, confirmando el papel activo que desempeñan estas plataformas en la ampliación del vocabulario cotidiano de los adolescentes, mientras que el 12,4 % percibe un aprendizaje poco notable.

Los vídeos fueron señalados como el medio favorito para la adquisición de vocabulario nuevo, con un total del 76,2 % de los encuestados, muy por delante de los comentarios (10 %) o los memes (7,7 %). Esto sugiere que la multimodalidad audiovisual (imagen + audio + texto) es una vía especialmente potente para captar y retener nuevo léxico.

Gráficas 10 y 11: Nuevas palabras y Redes Sociales



El 47,7 % de los encuestados intenta deducir el significado de las palabras que no conocen a través del contexto y el 36,9 % opta por buscar la palabra en Google o en diccionarios para poder entenderlas. Sin embargo, es significativo señalar que un 6,2 % las ignoran, lo que manifiesta cierto desinterés por la adquisición de nuevo vocabulario.

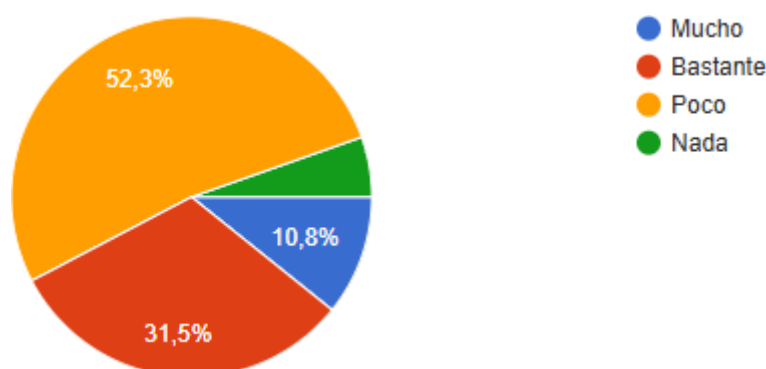
Gráficas 12 y 13: Reacción ante el nuevo vocabulario

Entre las nuevas palabras adquiridas, predominan el argot adolescente (61,5 %) y los anglicismos (39,2 %), situando las palabras técnicas en tercer lugar con un 23,1 %. Un porcentaje menor (16,9 %) señaló haber aprendido nuevas palabras a través de expresiones coloquiales o refranes. Esto confirma que las redes sociales actúan como canales de difusión de jergas generacionales e influencias lingüísticas globalizadas.

El 56,2 % de los encuestados afirma haber incorporado ocasionalmente este nuevo vocabulario a su forma de hablar o de escribir, mientras que un 26,2 % lo hace frecuentemente. Esto muestra que utilizan el vocabulario aprendido en las redes sociales para comunicarse con sus pares en contextos determinados. Este dato es clave para demostrar que el léxico digital no solo se aprende, sino que se integra activamente en el discurso de los adolescentes.

Por otra parte, el 52,3 % admite que las redes sociales no les ayudan a mejorar su vocabulario, mientras que el 31,5 % cree que sí. Este contraste revela que, aunque los adolescentes reconocen aprender nuevas palabras, también perciben que estas no siempre enriquecen su competencia lingüística formal o académica.

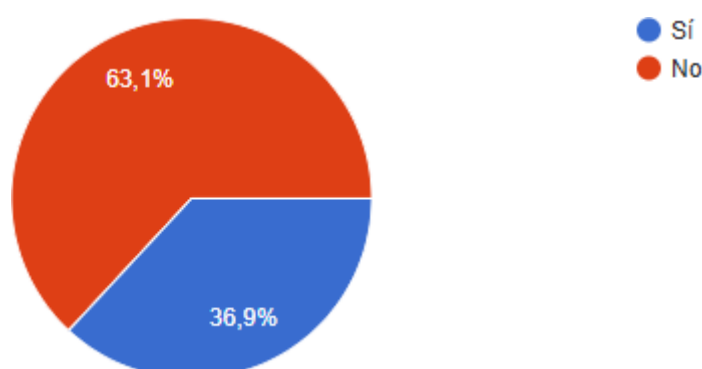
Gráficas 14 y 15: Nuevo vocabulario y Redes Sociales



El 31,5 % de los encuestados admite que utilizan palabras sin saber bien qué significa, lo que implica un uso superficial y a veces incorrecto del nuevo vocabulario adquirido. Esto puede representar un riesgo para la consolidación de la competencia léxica, si no se acompaña de estrategias reflexivas o educativas.

Igualmente, cabe mencionar que el 63,1 % de los estudiantes cree que el vocabulario aprendido en redes no es adecuado para el ámbito escolar, lo que evidencia una brecha importante entre registros y la percepción de que lo aprendido en redes no tiene cabida en contextos académicos.

Gráficas 16 y 17: Nuevo Vocabulario y Uso Escolar

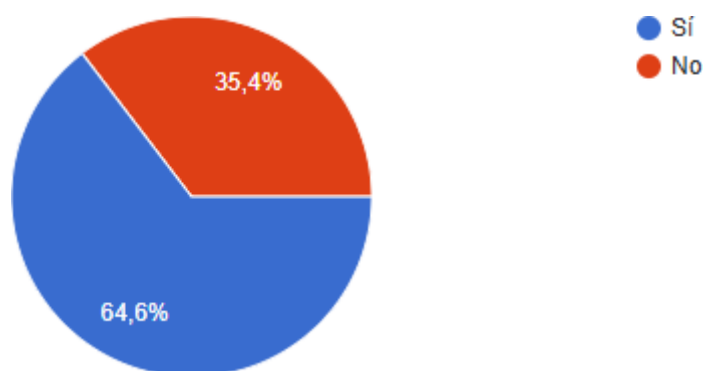


Asimismo, un 64,6 % de los encuestados cree que sería apropiado trabajar en clase con ejemplos reales de lenguaje extraído de las redes sociales, lo que permitiría adaptar

el lenguaje obtenido al contexto educativo a través del diseño de propuestas didácticas que conecten el vocabulario de las redes sociales con el currículo escolar.

Finalmente, el último ítem presenta cierto grado de ambigüedad. No obstante, con él se pretende que el alumnado considere si hay diferencias entre el vocabulario que aprenden en contextos educativos y el que conocen a través de contextos sociales y personales, reafirmando la existencia de registros diferenciados.

Gráficas 18 y 19: Trabajo del Nuevo Vocabulario y Diferencias de Aprendizaje



4.2. Análisis descriptivo y estadístico (o cuantitativo)

Después de la realización de esta encuesta digital por parte de los 130 adolescentes participantes, pertenecientes a los diferentes niveles de la Educación Secundaria Obligatoria y el Bachillerato, se procede al análisis descriptivo y estadístico y/o cuantitativo de los datos obtenidos sobre el uso de las redes sociales y su influencia en la adquisición del vocabulario.

A continuación, se sintetiza la relación entre las variables principales (edad, género, tiempo e intensidad de uso, exposición al nuevo vocabulario) con las preferencias en redes sociales y el tipo de vocabulario adquirido:

Tabla 1. Relación de edad, género, tiempo de uso y red social con tipo de vocabulario adquirido					
Grupo / Característica	Red social más utilizada	Tiempo de uso diario	Expresiones coloquiales / Anglicismos	Vocabulario técnico	Otros / mínimo aprendizaje
12–15 años (ESO)	TikTok / YouTube	3–4 h	60 %	20 %	20 %
16–18 años (Bachillerato)	Instagram / Snapchat	3–4 h	35 %	45 %	20 %
Chicas	TikTok	> 4 h	Alto (predominante)	Medio	Bajo
Chicos	YouTube	3–4 h	Medio	Alto	Bajo
Usuarios intensivos (>4 h)	TikTok / YouTube	> 4 h	80 %	20 %	–
Usuarios poco frecuentes (<1 h)	WhatsApp / varias	<1 h	6,2 %	93,8 %	–

En primer lugar, se observó que los discentes de mayor edad (16-18 años), pertenecientes a los cursos de Bachillerato, mostraron proporciones más altas de adquisición de vocabulario técnico (aproximadamente un 45%), mientras que entre los estudiantes más jóvenes (12-15 años), pertenecientes a la ESO, este porcentaje es mucho más bajo, descendiendo alrededor de un 20%. En contraposición, el alumnado de cursos inferiores mostró un aprendizaje más frecuente de jerga juvenil en comparación con los mayores (aproximadamente el 60%). Esta distribución se relaciona con las preferencias de uso de cada grupo, los discentes de más edad utilizan con más frecuencia Instagram y Snapchat, mientras que los más jóvenes prefieren TikTok o YouTube.

Por otra parte, se identificó un patrón diferenciado según el género. Las chicas utilizan de forma más intensiva las redes sociales de carácter visual como, por ejemplo, TikTok que es usado diariamente por un 66% de las adolescentes, frente a un 59% de los chicos. Este patrón se reflejó en el tipo de vocabulario adquirido, puesto que las chicas mostraron un mayor aprendizaje de expresiones coloquiales y anglicismos asociados a dichas redes. Los chicos, por su parte, señalaron que usan con más frecuencia YouTube y

que su aprendizaje de términos técnicos están relacionados con los videojuegos y el deporte.

En cuanto a las horas de uso diario y al tipo de vocabulario, el análisis reveló una correlación positiva entre el tiempo dedicado a las redes sociales y la incorporación de anglicismos o palabras pertenecientes a la jerga juvenil. Así pues, aproximadamente el 80 % de los usuarios intensivos afirmaron haber aprendido vocabulario informal o palabras en inglés, frente a 6,2 % de quienes usan las redes sociales menos de una hora diariamente. Este resultado muestra que el uso prolongado de las redes sociales por parte de los adolescentes incrementa la exposición al léxico juvenil digital, que se caracteriza por el empleo de abreviaciones y préstamos lingüísticos.

Con respecto a la exposición a otros idiomas y a la adopción de anglicismos, aquellos participantes que declararon una alta exposición a contenidos en inglés, tendieron a incorporar un mayor número de anglicismos. En concreto, el 39,2 % identificó términos en inglés que habían aprendido mediante las redes sociales, mientras que el 16,9 % estaba poco expuesto a esta influencia. Este hecho confirma que la presencia constante de términos anglosajones en el entorno digital produce cierto impacto en el repertorio léxico de los adolescentes.

Por último, se comprobó que el tipo de red social utilizada por los adolescentes influye en el aprendizaje de vocabulario. Los encuestados que mostraron cierto interés por TikTok y YouTube manifestaron un aprendizaje incidental más elevado de expresiones coloquiales y memes. Sin embargo, aquellos que utilizan principalmente aplicaciones digitales de mensajería instantánea señalaron un aprendizaje mucho más moderado. Esta diferencia es coherente con la idea de que los vídeos cortos promueven un input lingüístico abundante y variado, facilitando el aprendizaje incidental del vocabulario.

4.3. Identificación de patrones en la adquisición de vocabulario

A partir de los datos obtenidos, se han identificado una serie de patrones característicos en la adquisición del vocabulario a través de las redes sociales. En primer lugar, se destaca el desarrollo del aprendizaje incidental a través de vídeos. Los adolescentes que pasan más tiempo en plataformas digitales de vídeo como, por ejemplo,

TikTok o YouTube, adquieren el vocabulario de forma incidental. Estos usuarios destacan por adquirir el vocabulario de forma espontánea a través de expresiones y términos pertenecientes a la jerga juvenil al navegar por vídeos cortos.

Por otra parte, se muestra que las redes sociales de mensajería fomentan la adquisición de expresiones coloquiales. El uso frecuente de aplicaciones digitales de chats favorece la incorporación de expresiones coloquiales. Un gran número de los participantes encuestados admitieron que a través de conversaciones grupales y el uso de memes y/o stickers en esas aplicaciones aprendieron jerga cotidiana.

Del mismo modo, este uso intensivo de las redes sociales produce la adquisición de jerga juvenil y anglicismos. Se observa que los usuarios que más tiempo pasan en las redes sociales adoptan sustancialmente la jerga juvenil y los préstamos del inglés. En esta muestra, los adolescentes que pasan x horas diarias utilizan activamente abreviaciones, emojis y anglicismos en su vocabulario cotidiano, mientras que los usuarios esporádicos prefieren un léxico mucho más sencillo.

Por último, se debe tener en cuenta las diferencias de género. El patrón de uso de las redes sociales se refleja también el vocabulario adquirido según el sexo. Este estudio muestra que las adolescentes aprendieron un volumen mayor de jerga y anglicismos asociados a las redes sociales. No obstante, los chicos manifestaron una tendencia a aprender más vocabulario técnico o relacionado con algunos temas presentes en sus redes sociales preferidas como los videojuegos o los deportes. Estos resultados muestran un patrón donde se señala que las jóvenes asimilan más expresiones coloquiales e inglesas relacionadas al contenido de TikTok e Instagram, mientras que los chicos integran un léxico más específico relacionado con sus propios intereses.

V. DISCUSIÓN

Discusión

Los datos obtenidos muestran que la gran mayoría de los discentes encuestados accede habitualmente a las redes sociales a través de su smartphone (92,3 %), confirmando la ubicuidad de este dispositivo como el principal instrumento de conexión entre los adolescentes, y que dedica más de dos horas diarias a su uso, siendo el rango más frecuente de 3-4 horas (40,8 %). Con respecto al aprendizaje de nuevo vocabulario a través de las redes sociales, el 61,5 % de los participantes admite haber aprendido especialmente jerga juvenil incluyendo términos como “crush”, “random” o “shippear”, y el 39,2 % defiende haber aprendido sobre todo anglicismos como, por ejemplo, “streaming” o “spoiler”, como resultado de su interacción con el contenido expuesto en las redes sociales. Estos resultados confirman que estas plataformas digitales actúan como espacios de contacto constante con variedades lingüísticas informales y elementos léxicos procedentes del inglés, favoreciendo la adquisición incidental de nuevas palabras.

Estos hallazgos coinciden con investigaciones previas centradas en la influencia de los medios digitales, sobre todo de aquellos que emplean el formato audiovisual, y de las plataformas de contenido breve como TikTok o Instagram, influyendo en la ampliación del vocabulario juvenil en contextos no formales. Estos entornos digitales se caracterizan por la inmediatez, la creatividad lingüística y el uso de códigos híbridos, propiciando la circulación de neologismos, modismos y préstamos lingüísticos que los adolescentes integran en su habla cotidiana.

Asimismo, resulta relevante mencionar que, ante palabras desconocidas, la mayoría de los estudiantes opta por emplear estrategias activas de aprendizaje, como deducir el significado de palabras nuevas por el contexto o buscar dicho significado en Google o en un diccionario digital. Este comportamiento muestra que la mayoría de los estudiantes muestran una disposición autónoma y proactiva en relación a la competencia lingüística, reforzando el potencial educativo del uso crítico de las redes sociales.

No obstante, igualmente se detectan ciertos aspectos que invitan a reflexionar sobre el uso de las redes sociales por parte de los adolescentes. Una parte de los encuestados reconoció utilizar términos cuyo significado no conocía solo por haberlos vistos en redes, derivando a usos incorrectos o superficiales en el aprendizaje. Asimismo, la mayoría consideró que el vocabulario aprendido en redes sociales no es adecuado para

contextos educativos, lo que muestra la existencia de una brecha entre el registro digital y el académico.

Los resultados obtenidos concuerdan en gran medida con estudios previos, tanto a nivel nacional como internacional, sobre redes sociales y adquisición de vocabulario en adolescentes. Investigaciones recientes señalan la fuerte presencia de anglicismos y de jerga juvenil en la comunicación entre jóvenes. Carmen Luján (2020) documenta numerosos anglicismos (“banner”, “bluetooth”, “blog”, “hashtag”, “smartphone”, “wifi”, etc.) cada vez más comunes en entornos digitales, reflejando la elevada exposición al inglés desde edades tempranas, fenómeno corroborado en este estudio. Por su parte, una encuesta de Preply (2023) indica que los jóvenes españoles de entre 16 y 24 años usan en promedio entre 12 y 14 anglicismos diarios (el 28 % entre 11 y 20, y un 14 % más de 20). Investigaciones españolas señalan a TikTok e Instagram como las principales fuentes de nuevo vocabulario, mientras que redes de mensajería como WhatsApp facilitan la adquisición de expresiones coloquiales, apoyando los patrones de aprendizaje informal detectados.

A nivel global, tendencias similares se observan en estudios como los del Pew Research Center, que muestran que plataformas visuales dominan el uso adolescente (YouTube es utilizada por el 90 %, y alrededor del 60 % usa TikTok e Instagram) y que cerca de la mitad está “casi constantemente” conectada, lo que coincide con el hallazgo de este trabajo sobre acceso casi continuo a redes y aprendizaje incidental de vocabulario. Sin embargo, investigaciones internacionales como Maghfur et al. (2020) advierten que el uso de redes sociales por sí solo no garantiza un impacto claramente positivo en la adquisición lingüística, coincidiendo con la observación de que, aunque muchos jóvenes aprenden términos nuevos en redes, no siempre son adecuados para contextos formales.

En conclusión, los resultados permiten afirmar que las redes sociales sí configuran un medio válido para la adquisición del vocabulario entre los adolescentes, sobre todo de tipo informal, aunque su impacto positivo va a depender del nivel de conciencia lingüística y del acompañamiento pedagógico que pueda recibir el discente en su entorno educativo.

Desde la perspectiva teórica, los resultados obtenidos refuerzan los principios de la teoría del aprendizaje incidental, la cual afirma que gran parte del vocabulario se adquiere de forma no planificada como resultado de la exposición repetida a palabras en

contextos significativos. Las redes sociales se estructuran como espacios idóneos para llevar a cabo el desarrollo de este tipo de aprendizaje, pues ofrecen una gran cantidad de *input* lingüístico auténtico, cercano a los intereses de los adolescentes y en constante actualización. De este modo, el léxico no se incorpora exclusivamente a través de la instrucción formal en el aula, sino también mediante la participación activa en contextos digitales, donde predominan las interacciones espontáneas, los vídeos, los comentarios o los memes actuando como vehículos de transmisión de nuevo vocabulario.

La teoría socioconstructivista, por su parte, defiende que el conocimiento, incluido el lingüístico, se construye de forma colaborativa. En las redes sociales, los adolescentes no son meros receptores, sino también son emisores de contenido, ya que comentan, crean y comparten publicaciones, adaptando y reformulando expresiones. Esta dinámica bidireccional es fundamental para el desarrollo del léxico a través de la interacción significativa entre adolescentes, y encaja perfectamente con los enfoques actuales sobre la construcción social del conocimiento lingüístico.

En ese contexto, estos hallazgos sugieren la opción de replantear las metodologías tradicionales de enseñanza del vocabulario, puesto que se evidencia la necesidad de integrar ejemplos reales de lenguaje digital en el aula, tal y como proponen las metodologías comunicativas y los enfoques basados en corpus. Este tipo de propuestas promueven una enseñanza más contextualizada que se centra en el uso auténtico de la lengua, resultando especialmente motivador para el alumnado adolescente. Concretamente, las actividades didácticas que analicen memes, comentarios en redes sociales, *captions* de TikTok o subtítulos de vídeos pueden funcionar como un estímulo para trabajar el vocabulario en clase, aumentando la motivación de los discentes al conectar con su realidad comunicativa y desarrollando la competencia léxica en diferentes registros. Así, el aula se convierte en un espacio de reflexión crítica sobre el lenguaje digital, sus usos, su idoneidad según el contexto y su impacto en la lengua general.

En definitiva, estos resultados invitan a concebir las redes sociales como un recurso didáctico valioso para el desarrollo de la competencia lingüística y, sobre todo, del léxico entre los adolescentes, siempre que su uso se lleve a cabo desde una perspectiva crítica, reflexiva y pedagógicamente orientada.

El presente estudio aporta una contribución significativa en relación al campo de la adquisición léxica en contextos digitales, aportando evidencia empírica sobre el rol

activo que desempeñan las redes sociales en el aprendizaje del vocabulario por parte de los estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria y el Bachillerato. Frente a la visión tradicional que limita el aprendizaje lingüístico al aula o al uso de materiales formales, los resultados obtenidos manifiestan que los entornos digitales, sobre todo las redes sociales más visuales como TikTok, Instagram o YouTube, constituyen espacios de exposición ricos, dinámicos y adaptados a los intereses comunicativos reales de los discentes.

Una de las principales aportaciones de este estudio es la identificación de las estrategias que los adolescentes utilizan para incorporar nuevas palabras a su repertorio léxico. Entre estas estrategias se puede señalar la búsqueda activa de significados en línea, la consulta a compañeros o familiares y la deducción de dicho significado a través del contexto, revelando un enfoque autónomo y adaptativo del aprendizaje, donde el discente actúa como agente activo en la adquisición lingüística. Asimismo, en este estudio se constata que este aprendizaje se produce tanto de forma explícita y consciente, cuando el usuario de estas plataformas digitales decide buscar o memorizar diferentes términos, como de forma incidental, como consecuencia no planificada de la exposición repetida a cierto vocabulario en diversas situaciones comunicativas digitales.

Por otra parte, dicho estudio ayuda a reducir la posible brecha que se produce entre los enfoques teóricos de la adquisición lingüística y su aplicación en el aula. Con los datos obtenidos, se proponen líneas metodológicas concretas que pueden ser aplicadas en contextos educativos reales como, por ejemplo, el análisis crítico de comentarios, subtítulos, memes o publicaciones en las redes sociales, fomentando la motivación de los discentes al conectar con su entorno cotidiano a través del contenido académico y desarrollando la competencia léxica en diferentes registros lingüísticos, donde se pueda distinguir los diferentes usos formales e informales del lenguaje.

Además, esta investigación amplía la comprensión del fenómeno al poner de relieve el carácter híbrido del léxico juvenil actual, el cual está influido por múltiples fuentes (lingüísticas, culturales y mediáticas) y, a su vez, está marcado por la presencia constante de anglicismos, neologismos y expresiones propias de la jerga digital. En este contexto, los resultados invitan a considerar las redes sociales no solo como herramientas de socialización, sino también como espacios legítimos de aprendizaje lingüístico, cuyas dinámicas podrían ser estudiadas e incorporadas críticamente en la didáctica de la lengua.

Finalmente, con este trabajo se pretende contribuir al debate académico actual relacionado con el impacto del entorno digital en el desarrollo de las competencias comunicativas, aportando una visión equilibrada que reconoce tanto las oportunidades como los desafíos que plantea el uso intensivo de las redes sociales. En conclusión, todas estas aportaciones sirven para reforzar la necesidad de integrar el lenguaje digital como objeto de estudio y como recursos pedagógicos dentro de los programas educativos contemporáneos.

VI. CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y SUGERENCIAS PARA ESTUDIOS FUTUROS

6.1. Conclusiones

Durante el desarrollo de esta investigación se ha podido constatar el papel fundamental que desempeñan las redes sociales en los diferentes procesos de la adquisición, la transformación y el enriquecimiento del léxico entre los adolescentes. Tras el análisis de los datos recogidos mediante la encuesta realizada por los 130 discentes pertenecientes a los diferentes niveles de la Educación Secundaria Obligatoria y el Bachillerato, y comprobando estos resultados con el marco teórico revisado, se pueden extraer una serie de conclusiones significativas que van a permitir entender con mayor profundidad la relación entre el lenguaje digital y la competencia léxica en edades escolares.

En primer lugar, cabe señalar que uno de los hallazgos más relevantes de este estudio es que los adolescentes construyen un repertorio léxico influido por múltiples fuentes y lenguas, destacando sobre todo el rol de las redes sociales como espacios donde circulan constantemente anglicismos, neologismos, modismos y expresiones propias de la jerga juvenil. Este léxico, lejos de ser caótico o desestructurado, responde a lógicas comunicativas propias del entorno digital como son la brevedad, la expresividad, la inmediatez y la pertenencia grupal. Así, plataformas digitales como TikTok e Instagram funcionan como especies de laboratorios lingüísticos donde se experimenta y se reformula el lenguaje de forma constante.

Por otra parte, los datos obtenidos muestran que la adquisición del vocabulario mediante el uso de las redes sociales produce principalmente de forma incidental, es decir, sin que se produzca una instrucción directa o un objetivo de aprendizaje explícito. La exposición constante a contenidos presentados en diferentes formatos (vídeos, memes, publicaciones, etc.) favorece la comprensión de nuevos términos dentro de un contexto significativo. Sin embargo, también se ha observado que muchos adolescentes emplean estrategias conscientes de aprendizaje, como buscar el significado de palabras desconocidas o preguntar a sus pares. Esta mezcla de aprendizaje incidental y consciente favorece una adquisición léxica más rica y contextualizada.

Asimismo, se debe mencionar que otra conclusión destacable es la capacidad que muestran los adolescentes para adaptar y utilizar el nuevo vocabulario adquirido en las redes sociales dentro de sus propios entornos comunicativos. Frente a la idea de que los

jóvenes imitan pasivamente el lenguaje digital, los resultados de este trabajo evidencian que existe una apropiación activa del léxico a través de una serie de estrategias como son la deducción por el contexto, la comparación con palabras conocidas, el uso de diccionarios digitales o la reinterpretación creativa de algunos términos. Esto muestra un elevado grado de agencia lingüística y pone en valor el aprendizaje autónomo fuera del aula.

Del mismo modo, se debe tener en cuenta que las redes sociales sirven para potenciar la creatividad y enriquecer el vocabulario cotidiano de los adolescentes; sin embargo, existe una posible desconexión entre el lenguaje utilizado en entornos digitales y el registro formal requerido en contextos académicos, lo que provoca la existencia de una brecha entre el lenguaje digital y el académico. Esta situación se produce porque hay discentes que incorporan anglicismos, abreviaturas o estructuras informales en textos escolares obstaculizando la adquisición de competencias lingüísticas normativas. Este fenómeno plantea la necesidad de trabajar desde el ámbito educativo la conciencia sobre los diferentes registros lingüísticos y su adecuación al contexto comunicativo, sin desvalorizar las formas emergentes de expresión juvenil.

Así, a partir de los resultados obtenidos y del análisis del estado del arte, se evidencia la necesidad de incorporar de forma crítica y pedagógica el vocabulario que proviene de las redes sociales en las prácticas docentes. El desarrollo de actividades como el análisis lingüístico de memes, la elaboración de glosarios digitales o la comparación entre registros pueden contribuir a una enseñanza más conectada con la realidad comunicativa del discente, permitiendo a su vez trabajar transversalmente competencias clave como la reflexión metalingüística, la comprensión intercultural y la competencia digital.

Finalmente, aunque el estudio presenta algunas limitaciones, los resultados obtenidos en este trabajo ponen de relieve que las redes sociales no deben entenderse como una amenaza para el desarrollo lingüístico, sino más bien como una oportunidad educativa para fomentar el aprendizaje significativo del vocabulario, reconociendo la riqueza comunicativa que ofrecen estos entornos digitales y brindando puentes entre el lenguaje académico y el lenguaje juvenil considerados como un paso necesario para construir una educación lingüística más inclusiva, contextualizada y relevante para las nuevas generaciones.

6.2. Limitaciones y sugerencias para estudios futuros

Entre las principales limitaciones se encuentran el tamaño reducido de la muestra (130 encuestados) y su carácter geográfico limitado, ya que solo se centra en un único centro educativo de la provincia de Huelva (Andalucía). El hecho de que los encuestados solo pertenezcan a un único centro impide extrapolar los resultados de forma generalizada a toda la población adolescente. No obstante, los datos aportan información valiosa y coherente basada en la literatura descrita, que deben interpretarse con cuidado, pues podrían no reflejar la realidad de los discentes pertenecientes a otros contextos socioeducativos, culturales o lingüísticos.

Otra limitación relevante es la relacionada con la naturaleza del instrumento empleado para llevar a cabo esta investigación. La encuesta utilizada se basa en respuestas auto-reportadas, introduciendo un margen de error relacionado con la subjetividad de los encuestados. Además, es posible que algunas de las respuestas puedan estar influenciadas por sesgos de deseabilidad social, es decir, que los participantes respondan de la forma que consideran más aceptable o esperada según el contexto que aborda la encuesta, y no en función de su experiencia real. Del mismo modo, la comprensión o interpretación de ciertos términos de la encuesta pudo variar entre los adolescentes según su nivel de madurez o formación lingüística.

Así, teniendo en cuenta estas limitaciones, se plantean varias líneas para futuras investigaciones:

- Ampliar la muestra incluyendo a discentes de otros centros educativos, de distintas zonas geográficas o, incluso, pertenecientes a diversas realidades socioculturales, permitiendo realizar comparaciones más significativas y mejorar la validez externa del estudio.
- Complementar los datos cuantitativos con técnicas cualitativas como, por ejemplo, entrevistas semiestructuradas o grupos focales, que aporten una mirada mucho más profunda sobre las percepciones, actitudes y estrategias individuales relacionadas con el aprendizaje léxico en entornos digitales. Esta triple metodología enriquecerá el análisis y permitirá comprender mejor los procesos subyacentes.
- Realizar estudios longitudinales que sirvan para analizar la evolución del léxico adquirido en redes sociales, observando su impacto en el rendimiento académico,

el desarrollo general de la competencia comunicativa y la capacidad para adaptar el lenguaje a distintos registros y situaciones lingüísticas.

La incorporación de estos enfoques permitirá avanzar de forma significativa en la comprensión del fenómeno y generar propuestas pedagógicas mucho más eficaces, basadas en evidencias empíricas. Igualmente, contribuirá a integrar el lenguaje digital juvenil de forma crítica y didáctica en el aula, favoreciendo al desarrollo de una educación lingüística más conectada con las prácticas comunicativas reales de los discentes.

REFERENCIAS

Referencias

- ACNUR (2017). *Tendencias Globales: Desplazamiento Forzado en 2017*. Agencia de la ONU para los Refugiados. <https://www.acnur.org/sites/default/files/legacy-pdf/5b2956a04.pdf>
- AIMC (2024). *Informe sobre el uso de redes sociales en España*. <https://www.aimc.es/informes/redes-sociales-2024>
- Aitchison, J. (2012). *Words in the Mind: An Introduction to the Mental Lexicon* (4ª ed.). Wiley-Blackwell.
- Alegría de la Colina, A., & García Lecumberri, M. L. (1995). *Adquisición del vocabulario en el aprendizaje de segundas lenguas*. Universidad del País Vasco.
- Álvarez Ramos, E. (2015). La didáctica de la lengua en entornos virtuales de aprendizaje. *RED. Revista de Educación a Distancia*, (47). <https://www.redalyc.org/pdf/547/54754072006.pdf>
- Androutsopoulos, J. (2006). Multilingualism, diaspora, and the Internet: Codes and identities on German-based diasporic web forums. *Journal of Sociolinguistics*, 10(4), 520–547.
- Boyd, D. (2014). *It's complicated: The social lives of networked teens*. Yale University Press.
- Busquet, J., Ballano, S., Aranda, D., Medina, A., & Morón, S. (2010). El uso de las TIC y la brecha digital entre adultos y adolescentes: Encuentros y (des)encuentros en la escuela y en el hogar. *II Congreso Internacional AE-IC "Comunicación y desarrollo en la era digital"*. Málaga, 3–5 de febrero.
- Cabrera, M. C., & Álvarez, P. (2007). Procesos psicolingüísticos en la adquisición del vocabulario. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 101–119.
- Caldeiro-Pedreira, M. C., & Yot-Domínguez, C. (2023). Usos de TikTok en educación: Revisión sistemática de la aplicabilidad didáctica de TikTok. *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, 69, 53–73. <https://doi.org/10.5565/rev/analisi.3630>
- Calero Vaquera, M. L. (2014). El lenguaje juvenil y su representación digital: abreviaturas, creatividad y nuevas formas expresivas. En P. Sánchez, & R. Pérez (Eds.), *Lenguaje y Sociedad en la era digital* (pp. 147–166). Ediciones Universidad de Salamanca.
- Capilla Martín, M. (2023). Las redes sociales como herramienta para la investigación de neologismos. *CLINA*, 9(1), 133–153. <https://doi.org/10.14201/clina2023913353>
- Celaya, M. (2008). *Las redes sociales: una nueva herramienta de difusión*. *Revista Reflexiones*, 91(2), 121–128. <https://www.redalyc.org/pdf/729/72923962008.pdf>
- Cremades, R. (2019, 10 de junio). *Whatsapp puede ser una herramienta para mejorar la educación lingüística* [Entrevista]. *Diario Sur*.
- Crystal, D. (2011). *Internet linguistics: A student guide*. Routledge.

- DataReportal. (2025). *Digital 2025: Global overview report*. <https://datareportal.com/reports/digital-2025-global-overview-report>
- De la Torre, L. (2012). Las redes sociales: conceptos y teorías. *Consonancias*, 39. Pontificia Universidad Católica Argentina. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7067>
- Domínguez Prieto, X. M. (2011). *Psicología de la persona*. Madrid: Editorial Palabra.
- Echeburúa, E., & de Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, 22(2), 91–96. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3230123>
- Eckert, P. (2003). *Language and gender in adolescence*. En Holmes, J. & Meyerhoff, M. (Eds.), *The Handbook of Language and Gender* (pp. 107–118). Oxford: Blackwell.
- El País (2024, abril 8). España eleva la edad mínima para redes sociales a 16 años. <https://elpais.com/sociedad/2024-04-08>
- Estévez, L. (2024). Lenguaje adolescente en redes sociales: errores ortográficos como marcas identitarias. *Revista de Comunicación Digital*, 12(1), 23–40.
- Forbes (2025, junio 9). Zhang Yiming. <https://www.forbes.com/profile/zhang-yiming/>
- García Yanes, M. G., & Morales Okata, M. D. C. (2004). Algunas características de la adolescencia. *Medisur: Revista Electrónica de las Ciencias Médicas en Cienfuegos*, 2(1), 65–71. <https://www.medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/45>
- González, A. (2023). *Redes sociales y adolescencia: estudio sobre la percepción de los jóvenes*. *IBAL: Revista de la Facultad de Ciencias Humanas*, 1(1), 45–60. <https://ojs.ual.es/ojs/index.php/IBAL/article/view/9939ojs.ual.es>
- González, M. (2021). *Las redes sociales y su impacto en las habilidades lingüísticas de los estudiantes*. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(6), 1233–1245. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/download/1233/1700>
- González-Fernández, B., & Schmitt, N. (2019). Vocabulary acquisition. En Li, S., Hiver, P., & Papi, M. (Eds.). (2022). *The Routledge handbook of second language acquisition and individual differences* (pp. 332–349). Routledge.
- Gozzi, N., & Betti, G. (2024). El humor como herramienta de cohesión juvenil en redes sociales: análisis de dialectos y memes en Instagram. *Revista Internacional de Estudios Lingüísticos*, 9(2), 55–73.
- Guzmán Martínez, G., & Aguirre-Calleja, A. C. (2018). Trayectorias del cuerpo en la psicopatología: un acercamiento crítico a la histeria. *Revista CS*, (26), 119–143. <https://doi.org/10.18046/recs.i26.2678>
- Hernández Prados, M. Á., & Solano Fernández, I. M. (2007). Cyberbullying, un problema de acoso escolar. *RIED: Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 10(1), 17–36. <https://doi.org/10.5944/ried.1.10.1011>

HuffPost. (2024, febrero 21). Muchos adolescentes mienten sobre su edad para acceder a redes sociales. https://www.huffingtonpost.es/vida-y-estilo/adolescentes-mienten-edad-redes-sociales_es_6423f8b9e4b0cfbdb9a7c45c.html

Instituto Nacional de Estadística (INE). (2024). *Informe Anual 2024*. https://ine.es/ine/planine/informe_anual_2024.pdf

Krashen, S. D. (1982). *Principles and practice in second language acquisition*. Pergamon Press.

Laufer, B., & Hulstijn, J. (2001). Incidental vocabulary acquisition in a second language: The construct of task-induced involvement. *Applied Linguistics*, 22(1), 1–26.

Luján, M. (2020). Anglicismos y neologismos en el español digital: entre la influencia y la necesidad. *Revista de Estudios de Lenguas Modernas*, 8(1), 59–78.

Maghfur, A., Sutrisno, S., & Rahmah, H. (2020). Social Media in Learning: Does it Enhance Vocabulary Acquisition? *International Journal of Advanced Science and Technology*, 29(4), 6847–6854.

Mana, H., & Kidakou, A. B. (2023). El impacto de las redes sociales en el aprendizaje de lenguas extranjeras. *Ziglobitha: Revue des Arts, Linguistique, Littérature & Civilisations*, 1(7), 5–12. <https://www.ziglobitha.org/wp-content/uploads/2023/11/0001-Art.-Hadjaratou-Mana-Pr-Bouba-Kidakou-pp.05-12.pdf>

Martínez-Rodrigo, E., & Berlanga, I. (2010). *Ciberlenguaje y principios de retórica clásica. Redes sociales: el caso Facebook*. Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento, 7(2), 47–61.

McKenna, K. Y. A., & Bargh, J. A. (2000). *Plan 9 from Cyberspace: The implications of the Internet for personality and social psychology*. *Personality and Social Psychology Review*, 4(1), 57–75. https://doi.org/10.1207/S15327957PSPR0401_6

Meta (2023). Protección de menores en Instagram: Nuevas medidas de privacidad y control parental. <https://about.fb.com/news/2023/09/instagram-proteccion-menores/>

Moral-Toranzo, F. (2003). Un nuevo lenguaje en la Red. *Comunicar*, 21, 133–136. <https://doi.org/10.3916/C21-2003-20>

Moral-Toranzo, F., & García-Loreto, R. (2003). *A new language in the Net* [Un nuevo lenguaje en la Red]. *Comunicar*, (21), 133–136. <https://doi.org/10.3916/C21-2003-20>

Nation, I.S.P. (2021). *Learning Vocabulary in Another Language*. Cambridge University Press.

Oster, E. (2009). *Does increased access increase equality? Gender and child health investments in India*. *Journal of Development Economics*, 89(1), 62–76.

Quorage. (2024). *Instagram en cifras: distribución por edad según audiencia publicitaria* [cita de Statista]. <https://quorage.com/instagram/2024-instagram-statistics>

Pennebaker, J. W., & Stone, L. D. (2003). Words of wisdom: Language use over the life span. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85(2), 291–301. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.85.2.291>

Pew Research Center (2024). *Teens, Social Media and Technology 2024*. <https://www.pewresearch.org/internet/2024/teens-social-media-and-technology>

Prensky, M. (2001). *Digital natives, digital immigrants*. *On the Horizon*, 9(5), 1–6. <https://doi.org/10.1108/10748120110424816>

Preply (2023). *Encuesta sobre el uso de anglicismos entre adolescentes españoles*. <https://preply.com/es/blog/anglicismos-uso-jovenes-espana>

Qustodio (2025). *Informe anual: Hábitos digitales de menores en España*. <https://www.qustodio.com/es/resources/digital-habits-report-2025/>

Ramírez, M. (2012) Modelos y estrategias de enseñanza para ambientes presenciales y a distancia. México: Editorial Digital Tecnológico de Monterrey.

Rodríguez-Puente, P. (2020). El léxico juvenil y las redes sociales: un estudio sobre la innovación léxica en el español actual. *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas*, 15(2), 45–59.

Ruiz Tinoco, A. (2013). Variación léxica y sintáctica del español en las redes sociales. En *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera* (pp. 231–240). Instituto Cervantes. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/tokio_2013/23_ruiz.pdf

Sabando, C., & Rodríguez, V. (2019). El uso de abreviaturas y códigos no estándar en la comunicación digital adolescente. *Revista de Lingüística Aplicada*, 14(2), 89–104.

Sandoval Parra, C. A., Enciso Arámbula, R., & Mendoza Castillo, R. A. (2015). Redes Sociales: Lenguaje virtual y ortografía. *EDUCATECONCIENCIA*, 6(7), 75–88.

Schmitt, N. (2010). *Researching Vocabulary: A Vocabulary Research Manual*. Palgrave Macmillan.

Seargeant, P., & Tagg, C. (2014). *The language of social media: Identity and community on the Internet*. Palgrave Macmillan.

Sebastián-Gallés, N. (2005). *Cross-Language Speech Perception*. En Pisoni, D.B. & Remez, R.E. (Eds.), *The Handbook of Speech Perception* (pp. 546-566). Malden, MA: Blackwell.

Statista (2025). *Distribution of Instagram users worldwide by age group 2025*. <https://www.statista.com/statistics/325587/instagram-global-age-group/>

Statista (2025). *TikTok: Distribution of users by age group worldwide in 2025*. <https://www.statista.com/statistics/1095186/tiktok-us-users-age/>

Sundqvist, P., & Sylvén, L. K. (2016). *Extramural English in Teaching and Learning: From Theory and Research to Practice*. Palgrave Macmillan.

Swain, M. (1985). Communicative competence: Some roles of comprehensible input and comprehensible output in its development. En Gass, S. & Madden, C. (Eds.), *Input in Second Language Acquisition* (pp.235-253). Newbury House.

Tagliamonte, S. A. (2016). *Teen talk: The language of adolescents*. Cambridge University Press.

TikTok (2025, 24 de julio). *Our approach to safety*. TikTok Safety Center. Recuperado el 26 de agosto de 2025. <https://www.tiktok.com/safety/en/our-approach-to-safety>

Thurlow, C., & Mroczek, K. (Eds.). (2011). *Digital discourse: Language in the new media*. Oxford University Press.

UNICEF España. (2023). *Uso de redes sociales y bienestar digital en la adolescencia*. <https://www.unicef.es/publicaciones/uso-redes-sociales-adolescentes>

Varo Varo, C. (2022). La innovación léxica en español por derivación y composición: un acercamiento desde la perspectiva del procesamiento lingüístico. En *Estudios de Lingüística Española* (pp. 789–804). Iberoamericana Vervuert. https://www.iberoamericana-vervuert.es/capitulos/05_7_9783968693002_cap53.pdf

Yus, F. (2010). *Ciberpragmática: El uso del lenguaje en Internet*. Ariel.

ANEXOS

Anexos

Anexo 1

- **Cuestionario para la valoración de expertos.**

CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN DE EXPERTOS

Trabajo Fin de Máster: *La adquisición del vocabulario en adolescentes a través de las redes sociales*

Normas para cumplimentar la evaluación:

1. La guía de evaluación se estructura en los siguientes apartados:
 - A) Aspectos formales
 - B) Aspectos funcionales
 - C) Valoración global
 - D) Datos del experto
2. Cada ítem se evaluará con una escala del 0 al 3:
 - 0: Totalmente en desacuerdo.
 - 1: En desacuerdo
 - 2: De acuerdo
 - 3: Totalmente de acuerdo
3. Si lo considera necesario, incluya cualquier aclaración u observación en el apartado de Valoración Global.

A) ASPECTOS FORMALES

	0	1	2	3
1. El cuestionario se presenta de forma atractiva y profesional.				
2. La tipografía utilizada es legible y consistente en todo el cuestionario.				
3. El tamaño de letra es adecuado para facilitar la lectura de los adolescentes.				
4. El uso de colores (si los hay) mejora la comprensión visual sin distraer.				
5. El espacio (márgenes e interlineado) facilita la lectura de las preguntas.				

B) ASPECTOS FUNCIONALES

	0	1	2	3
1. El número de preguntas es adecuado para el objetivo del cuestionario.				
2. Las preguntas están redactadas con claridad y sin ambigüedades.				
3. El vocabulario empleado en las preguntas es apropiado para adolescentes.				
4. Las preguntas son pertinentes y están relacionadas con la adquisición de vocabulario a través de redes sociales.				
5. Las preguntas están organizadas de manera coherente y siguen una progresión lógica.				
6. El cuestionario aborda adecuadamente las dimensiones léxica, cognitiva, social y tecnológica del aprendizaje de vocabulario en redes sociales.				
7. Cada pregunta a obtener información relevante sobre el proceso de adquisición de vocabulario.				
8. El cuestionario no contiene preguntas redundantes, confusas o innecesarias.				

C) VALORACIÓN GLOBAL DEL CUESTIONARIO

1. ¿Qué le ha parecido en general el cuestionario?

2. ¿Considera que el cuestionario se ajusta a los objetivos del TFM (*La adquisición del vocabulario en adolescentes a través de las redes sociales*)?

3. ¿Qué aspectos negativos o aspectos a mejorar identifica en el cuestionario?

4. ¿Qué aspectos positivos o fortalezas destacaría del cuestionario?

5. Observaciones generales (comentarios adicionales)

D) DATOS DEL EXPERTO EVALUADOR

(La información facilitada se considerará confidencial y será utilizada únicamente con fines de validación de este cuestionario.)

- Nombre:
- Centro de trabajo/ institución:

- Titulación académica:
- Experiencia profesional relevante:
- Publicaciones o investigaciones previas relacionadas con la adquisición léxica, los adolescentes o las redes sociales:

Anexo II

- **Enlace a la encuesta en Google Forms.**

<https://forms.gle/AGjAHT9XKbR2hPS26>

